

LOS PELÓPIDAS EN LA LITERATURA CLASICA (ESTUDIO DE UN MITO DE INFANTICIDIO)

1. EL «TIESTES» DE SÉNECA

1.1. Antecedentes del tema mítico: Atreo y Tiestes descienden de Tántalo. Tántalo es uno de los personajes mitológicos de los que no se sabe bien si son dioses u hombres, pues es hijo de dioses, pero en cambio reina entre los mortales y tiene hijos mortales. Hijo de Zeus y de la oceánide Pluto, reina en Frigia o en Lidia, en el monte Sípilo (en Lidia, Asia Menor), hacia el siglo XIV a. C. Casado con la oceánide Dione (o con Eurianasa), tiene por hijos a Pélope y Níobe. Tántalo comete el delito de matar y servirle a la mesa a los dioses como manjar a su propio hijo Pélope. Pero los dioses se dan cuenta y no lo comen, excepto Deméter, que devora un hombro sin saber que es de Pélope. Los dioses meten los trozos de Pélope en una olla y lo cuecen, el niño salta fuera rejuvenecido; el hombro que le falta es sustituido por un hombro de marfil. Más tarde, Tántalo y Pélope son expulsados de Frigia por Ilo, rey de Troya, y se refugian en el Peloponeso. Los dioses castigan a Tántalo, por el crimen cometido, a morir eternamente de hambre y de sed en el infierno, teniendo muy cerca de él el agua y los alimentos que huyen al acercarse él. Pélope, por su parte, comete también un delito de traición: solicita la mano de Hipodamía, y para conseguirla tiene que ganar a Enómao —padre de ésta y rey de Pisa, Élide— en la carrera de carros establecida como requisito por Enómao, para todo pretendiente de Hipodamía; si pierde la carrera, debe morir; si la gana, se casa con Hipodamía. Pélope soborna a Mítilo, criado

de Enómao, que dispone de tal manera la rueda del carro de Enómao, que éste se mata en la carrera. Pélope traiciona a Mírtilo arrojándolo al mar; Mírtilo lo maldice a él y a su descendencia. Después de esto Pélope e Hipodamía se establecen en el Peloponeso, sus hijos por tanto nacen en esta zona de Grecia. Hijos de Pélope e Hipodamía son, entre otros, Atreo y Tiestes, que, muerto Euristeo, son llamados a reinar en Micenas, aconsejados los habitantes de la ciudad por un oráculo.

1.2. El tema de Atreo y Tiestes en la tragedia de Séneca:

a) Atreo y Tiestes, causas de su mutuo odio: estos hermanos tienen entre sí terribles desavenencias, pues ambos quieren reinar en Micenas sin compartir el trono con el hermano. El odio crece entre ambos debido a dos causas fundamentales: adulterio de Aérope, esposa de Atreo, con Tiestes, y robo del carnero de oro, prenda de la realeza, por Tiestes, ayudado de su amante Aérope, de los establos de Atreo; al robar el carnero, Tiestes pretende el trono por estar en posesión de este signo de realeza, pero Atreo lo destierra. Todo ello hace que crezca el odio entre los hermanos, odio que constituye el principal elemento dramático de la tragedia de Séneca.

b) Venganza de Atreo: constituye el núcleo de la tragedia. Atreo teme a su hermano, y para impedirle una nueva fechoría trama y realiza su venganza: finge amistad y le invita a su reino, en donde da muerte a los tres hijos de Tiestes: Tántalo, Plístenes y un tercero (*Séneca no especifica el nombre*), y los guisa ofreciéndoselos a su propio padre Tiestes, que, sin saber que son sus hijos, los devora enteramente, salvo las cabezas y las manos.

c) Consecuencia: ante esta atrocidad, el Sol, horrorizado, retrocede en su carrera y ese día en vez de ponerse por Occidente lo hace por Oriente, muy de prisa, de forma que acto seguido se hace de noche y las tinieblas ocultan este hecho horrible.

d) Final: Atreo le presenta a Tiestes las cabezas y las manos de los hijos devorados como prueba del crimen. La tragedia termina con los gritos de dolor de Tiestes.

1.3. Motivo dramático del *Tiestes* de Séneca: la tragedia (*Thyestes*) trata del banquete siniestro que Atreo le ofrece a su hermano

Tiestes, dándole a comer a sus propios hijos, en venganza por haber cometido adulterio Tiestes con la mujer de Atreo, Aérope, y por haber robado Tiestes de los establos de Atreo el carnero de oro, signo de realeza; también realiza este crimen en previsión de nuevas acciones contra él que le puedan dejar privado del reino: v. 195:

Scelera non ulcisceris, nisi vincis.

Este *vincis* no es muy preciso. Justus Miller, Léon Hermann y Lorenzo Riber dan esta traducción:

‘No se venga uno de un crimen, a menos que se cometa uno mayor’.

Incluso Farnaby, citado en la edición *variorum* de las Tragedias de Séneca por J. C. Schroeder (Delphis, 1728), lo interpreta así en su nota ad *Thy.* v. 196, 120: *Nisi / Nisi maiora scelera facis*. Farnabius. Pero nosotros encontramos en este *vincis* el sentido de ‘vencerle por completo’, no de vengarse simplemente, sino de vencerle para impedir futuros ataques por parte de su hermano. Y este sentido lo recoge también Farnaby en la nota ad *versum* 196, en la misma edición: *Et quid / Nec tamen video, qua ratione illum vincam, quem nulla domat fortuna aut sui memorem reddit: in adversis enim rebus non deprimitur, in prosperis supra modum insolescit, neque in laboribus admittit quietem. etiam exul modo machinatur mihi malum*. Farnabius.

Esta intención de venganza y al mismo tiempo de previsión en el futuro la volvemos a encontrar unos versos más abajo: vv. 201-202:

Proinde antequam se firmet aut vires paret,
petatur ultro, ne quiescentem petat.

‘Por tanto, antes de que afirme o apreste sus fuerzas, ataquémosle espontáneamente, no sea que me ataque él a mí mientras permanezco inactivo’.

También Farnaby recoge este mismo sentido en la misma edición, nota ad *versum* 201: *Antequam / Prius ipsum invadam, quam ille me*. Farnabius. Y de todo el contexto de la obra se deduce, como veremos, este sentido, es decir, la intención de Atreo de dominar por completo a su hermano, de anonadarlo, cosa que consigue come-

tiendo un crimen mucho mayor, un crimen que 'sobrepasa' al de su hermano.

1.4. Estructura general de la obra: la pieza, como las otras ocho tragedias de Séneca de tema griego, imita en gran manera a las tragedias griegas y, como éstas, comienza con un prólogo. Así, pues, el Acto I sería el Prólogo (vv. 1-175). Acto II: Escena 1.ª: diálogo entre Atreo y su criado o ayudante (vv. 175-403). Escena 2.ª: Tiestes hablando con sus hijos Tántalo, Plístenes y el tercer hijo (vv. 404-490). Hasta este punto Séneca nos ha hecho ver el estado de ánimo de una y otra parte, y a partir de ahora comienza la acción propiamente dicha. Acto III: Escena 1.ª: encuentro de los dos hermanos (vv. 491-622). Escena 2.ª: un mensajero en diálogo con el coro relata lo que ha ocurrido: el crimen de descuartizamiento de los hijos de Tiestes y la acción de devorar Tiestes a sus propios hijos (vv. 623-884). Esto lo trata Séneca a la manera griega, esto es, para no herir la sensibilidad de los espectadores o lectores, el crimen tiene lugar fuera de la escena y un mensajero lo cuenta. Acto IV: Escena 1.ª: Atreo hablando como para sí mismo, le escucha un criado en silencio, satisfecho Atreo del crimen cometido (vv. 885-919). Escena 2.ª: Tiestes hablando solo, le escucha Atreo escondido (vv. 920-969). Acto V: enfrentamiento de ambos hermanos (vv. 970-1112). Esta división nos parece la más adecuada; Schroeder difiere un poco en la forma de poner los límites entre los actos, pero son divisiones puramente convencionales para el mejor entendimiento de la estructura de la obra.

1.5. Análisis del Acto I o Prólogo: vv. 1-175. Comienza con dos personajes, la Sombra de Tántalo (que tiene su correlato en la Sombra de Tiestes del Prólogo del *Agamenón* senecano, cf. *infra* 1.11) y la Furia, que hostiga y agita a la Sombra para que siembre el odio y la destrucción entre sus descendientes, sus nietos. En las palabras de la Furia hay una especie de profecía de lo que ocurrirá a la raza de Tántalo, cuyo fundador fue ya un criminal: vv. 39-43:

nihil sit ira quod vetitum putet:
 fratrem expavescat frater et gnatum parens
 gnatusque patrem, liberi pereant male,
 peius tamen nascantur; immineat viro
 infesta coniunx, bella trans pontum vehant.

‘Que no haya nada que su ira considere prohibido: que el hermano se horrorice de su hermano, y el padre de su hijo y el hijo del padre. Que los hijos mueran mal, pero que nazcan aún peor. Que una esposa nefasta amenace a su marido. Que arrastren la guerra más allá del mar’.

Pasaje de gran expresividad, puesto que anticipa lo que ha de ser la obra y las tintas sombrías de que está marcada.

También en las palabras de la Furia hay una anticipación del cambio del curso del sol: vv. 120-121:

En ipse Titan dubitat, an iubeat sequi
cogatque habenis ire periturum diem.

‘He aquí que el mismo Titán vacila en ordenar al día que continúe y en obligarle con las riendas a proseguir su curso, ya próximo a su final’.

Tras el diálogo entre la Furia y la Sombra de Tántalo, que quisiera evitar ser el azote de su propia estirpe, sin conseguirlo, habla el Coro (no el Corifeo, puesto que está en versos líricos, a saber, en asclepiadeos horacianos) como final de esta introducción, y hace un breve resumen del mito de Pélope y Tántalo, y de las fechorías cometidas por éstos (vv. 136-148), para terminar con una bella y realista descripción del suplicio de Tántalo (vv. 152-175).

1.6. Análisis del Acto II: vv. 176-490.

1) Escena 1.^a (vv. 176-403). Diálogo entre Atreo y su ayudante. A lo largo de este diálogo deja ver Atreo el odio profundo que siente hacia su hermano. El mismo se agita cada vez más en su furor: vv. 192-193:

Age, anime, fac quod nulla posteritas probet,
sed nulla taceat.

‘Vamos, alma mía, haz algo que nadie, en el futuro, apruebe, pero que nadie pueda callar’.

En su diálogo con el ayudante relata los crímenes cometidos por Tiestes contra él: tuvo cohabitación con Aérope, mujer de Atreo, y le robó el carnero de oro, signo de realeza, todo ello narrado en el siguiente pasaje, bellissimo y digno de la mejor tradición poético-mitográfica: vv. 225-231:

Est Pelopis altis nobile in stabulis pecus
 arcanus aries, ductor opulenti gregis.
 Huius per omne corpus effuso coma
 dependet auro cuius e tergo novi
 aurata reges sceptrata Tantalici gerunt;
 possessor huius regnat; hunc cunctae domus
 fortuna sequitur.

‘Hay en los magníficos establos de Pélope un noble animal, un misterioso carnero, jefe de una abundante grey. Le cuelga una cabellera formada por abundantes guedejas de oro esparcido por todo el cuerpo; de su lomo provienen los cetros de oro que llevan los reyes de la estirpe de Tántalo al subir al trono; el dueño de estas res es quien gobierna; la fortuna de toda la casa le sigue’.

Vv. 231-235:

Tuta seposita sacer
 in parte carpit prata quae cludit lapis
 fatale saxeo pasuum muro tegens;
 hunc facinus ingens ausus assumpta in scelus
 consorte nostri perfidus thalami avehit.

‘Este sagrado animal padece en lugar apartado, unos prados protegidos, cerrados por un cerco de piedra que guarda el pasto fatal con su muro de rocas; atreviéndose a una acción monstruosa, se llevó el carnero, el pérfido, tras apropiarse de la compañera de mi lecho con vistas a su crimen’.

Tras esto, sigue el diálogo entre Atreo y su ayudante, en el cual éste intenta disuadirle del crimen que maquinaba. Pero Atreo, odiando más y más por momentos, llega a concebir el atroz crimen de matar a los hijos de Tiestes y servirlos a la mesa a su propio padre. Y en la agitación por la que pasa su alma vemos el proceso que se desarrolla desde que empieza a concebir la idea, hasta que ésta se convierte ya en una decisión: vv. 242-243:

animosque sume: Tantalum et Pelopem aspice;
 ad haec manus exempla poscuntur meae.

‘Cobra aliento: mira a Tántalo y Pélope; lo que se pide a mis manos es que se guíen por estos modelos’.

Y más adelante, vv. 272-273:

Vidit infandas domus
Odrysia mensas;

'La casa odrisia vio ya un infame festín'.

Con esto hace alusión al crimen de Procne y Filomela que mataron al niño que era su hijo y sobrino respectivamente —según unas versiones, según otras, sobrino e hijo respectivamente—, y se lo dieron a comer al padre del niño, Tereo (rey de Tracia, tierra odrisia o de los ódrisas), esposo de una de ellas. Así, pues, en este precedente de infanticidio, y en el antes citado, el de Tántalo y Pélope, se fija Atreo para ir maquinando su plan. Pocos versos más adelante Atreo ya ha concebido su plan y lo formula: vv. 277-278:

Liberos avidus pater
gaudensque laceret et suos artus edat.

'Que el padre, ávido, desgarre alegremente a sus propios hijos y que coma su propia carne'.

Suos artus (= 'sus propios miembros') quiere decir los miembros de sus hijos, que por ser de ellos son también del padre; así se explica el empleo del *suos* que va generalmente referido al sujeto de la oración.

Más adelante encontramos una cruda expresión del odio que existe entre los dos hermanos. Como ya dijimos (cf. 1. 2. a), este odio se va perfilando a lo largo de toda la obra cada vez más y constituye el principal elemento dramático. Así lo vemos en el párrafo siguiente: vv. 288-294:

Non poterat capi,
nisi capere vellet. Regna nunc sperat mea:
hac spe minanti fulmen occurret Iovi,
hac spe subibit gurgitis tumidí minas
dubiumque Libycae Syrtis intrabit fretum
hac spe, quod esse maximum retur malum,
fratrem videbit.

'No podría cogérsele, a menos que él quisiera coger. Ahora espera mi reino: por esta esperanza saldrá al encuentro de Júpiter, aunque le amenace con su rayo; por esta esperanza afrontará las amenazas del abismo embravecido y entrará en las peligrosas aguas de las

arenas libias; por esta esperanza hará lo que considera que es el mayor de los males: ver a su hermano’.

Y Atreo piensa que el instrumento ideal para atraer engañado a Tiestes son los propios hijos de éste, y así termina de forjar su plan: vv. 299-302:

Si nimis durus preces
spernet Thyestes, liberos eius rudes
malisque fessos gravibus et faciles capi
per se movebunt.

‘Si Tiestes, demasiado endurecido, rechaza mis súplicas, éstas moverán a sus hijos, inexpertos, cansados de sus pesados infortunios y fáciles de coger por ellos mismos’.

Cabe destacar también en esta escena la duda de la pureza de sangre de Agamenón y Menelao, hijos de Atreo y Aérope, a la que hace alusión Atreo dos veces, de pasada. Es importante, porque es un elemento más de instigación a la cólera de Atreo, si bien al parecer es algo desprovisto de autoridad que lo abone, puesto que Agamenón y Menelao son considerados siempre a lo largo de toda la tradición mitográfica como los Atridas. Pero estas frases tienen su fundamento en el adulterio de Aérope y Tiestes, y en la cólera y odio que ello excita en el pecho de Atreo: v. 240:

domus aegra, dubius sanguis est.

‘Mi casa menoscabada, mi sangre puesta en duda’.

Más adelante, cuando Atreo delibera acerca de si se servirá de sus hijos Agamenón y Menelao para cometer el crimen, hace alusión nuevamente a la pureza de su sangre: vv. 327-328:

Prolis incertae fides
ex hoc petatur scelere.

‘Que este crimen ponga a prueba la índole de una prole incierta’.
Pero al fin decide que ellos ignoren sus planes.

Termina la escena con un canto del coro que habla de la verdadera realeza: consiste en no desear riquezas y poder, en bastarle a uno llevar una vida honrada y digna; se desprecia en este canto la manera de gobernar de Atreo, a base de riquezas y de mantener el

poder por el temor. Ideas estoicas todas ellas, que apunta Séneca en todas sus tragedias, especialmente en los coros.

2) Escena 2.^a (vv. 404-490). Tiestes hablando con sus hijos, Tántalo, Plístenes y el tercero. Al final de la escena anterior, la idea que tenemos de Tiestes es la de un criminal, por tanto es grande la sorpresa del lector cuando en lugar de un ladrón adúltero deseoso de venganza y de reinar en el trono de Micenas nos encontramos con una persona arrepentida de sus faltas que no desea más que vivir en paz en su pobreza. Tántalo y Plístenes han sido enviados por Atreo para convencer a su padre de que vuelva al reino de sus mayores sin miedo, pues 'vuelve el hermano tras deponer su ira': v. 431: *ira frater abiecta redit*. (Queda oscuro si estaban ya los hijos de Tiestes con Atreo como rehenes o no.) Es un diálogo en el que hablan Tiestes y Tántalo solo. El primero teme continuamente un mal desconocido, debido al odio de su hermano; el segundo, joven y confiado, le invita a seguirle a la patria. Otra vez aquí, como en el coro de la escena anterior, y esta vez por boca de Tiestes, se nos habla de la grandeza que encierra el vivir sin poderes ni riquezas, pero sí con autonomía y poder sobre uno mismo, y sin temores. Todas estas palabras quedan resumidas en el verso final, y están inspiradas, por supuesto, por la filosofía estoica senecana: v. 470:

Immane regnum est posse sine regno pati.

'Inmenso reino es poder pasarse sin reino'.

También tenemos en esta escena una vez más una muestra del odio entre los hermanos, y ello en este expresivo *adýnaton*: vv. 476-482:

Amat Thyestem frater? Aethereas prius
perfundet Arctos pontus et Siculi rapax
consistet aestus unda et Ionio seges
matura pelago surget et lucem dabit
nox atra terris, ante cum flammis aquae,
cum morte vita, cum mari ventus fidem
foedusque iungent.

'¿Qué ama a Tiestes su hermano? Antes cubrirá enteramente el mar las celestes Osas, y las voraces olas de la marea siciliana se quedarán en el mismo sitio, y la mies surgirá madura en medio del mar Jónico, y la negra noche iluminará a la tierra; antes concer-

tarán tratados de fidelidad el agua con el fuego, la vida con la muerte y el viento con el mar'.

Y más adelante encontramos lo mismo en el v. 484:

Tantum potest quantum odit.

'Su poder llega hasta donde llega su odio'.

1.7. Análisis del Acto III: vv. 491-884.

1) Escena 1.^a (vv. 491-622). Encuentro de los dos hermanos, Atreo y Tiestes. En la conversación que tiene lugar entre ellos dos se habla de reconciliación, de olvido y de perdón, sobre todo por parte de Atreo, que insiste no sólo en abrazar y perdonar a su hermano y en olvidar todo lo pasado entre ellos dos, sino también en darle una parte del reino y en que reinen ambos en el mismo; actitud tanto más feroz por cuanto se sabe que es falsa, ya que Tiestes contesta arrepentido sinceramente en su corazón: vv. 512-514:

*Diluere possem cuncta, nisi talis fores.
Sed fateor, Atreu, fateor, admisi omnia
quae credidisti.*

'Podría refutar todos los cargos si no fueras tú de esta manera, pero lo confieso, Atreo, lo confieso, he cometido todos los crímenes que tú creías'.

Más adelante le hace entrega (momento fatal) de sus dos hijos: vv. 520-521:

*Obsides fidei accipe
hos innocentes, frater.*

'Acepta, hermano, a estos inocentes como prenda de mi fidelidad'.

2) Escena 2.^a (vv. 623-884). Mensajero y coro: en esta escena se desarrolla el núcleo de la acción, que, a la manera griega, respetando la sensibilidad de los espectadores, ocurre fuera de la escena y la cuenta un mensajero en diálogo con el coro: Atreo, en el bosque oscuro que se encuentra detrás de la casa y en donde están las tumbas y penates de sus antepasados, ha matado a sus tres sobrinos sobre el altar y, tras descuartizarlos, los ha asado al fuego, y ha preparado con ellos él mismo la terrible cena que le servirá a su

hermano. 'Guarda sólo las cabezas y las manos confiadas a su fidelidad': v. 764:

tantum ora servat et datas fidei manus.

El mensajero prosigue describiendo en pocas palabras la cena y acto de comer Tiestes a sus propios hijos. Luego formula una hipótesis sobre algo que sin duda le parece irrealizable: vv. 776-778:

O Phoebe, fugeris retro licet
medioque raptum meriseris caelo diem,
sero occidisti.

'Oh Febo, aunque retrocedieras y aunque sumergieras la luz del día, arrebatándola de en medio del cielo, tarde te habrías puesto'.

(Esta identificación de Febo o Apolo con el Sol es muy usual en la poesía romana y en toda la tradición clásica posterior hasta nuestros días. En cambio, en la poesía griega no aparece por primera vez hasta el siglo v en el *Faetón* de Eurípides en dos trímetros citados por el escolio al *Orestes* v. 1388 [= fr. 781, 11 Nauck] y por Macrob. *Sat.* I 17, 10, con variantes. Son los siguientes:

ὦ καλλ:φεγγῆς Ἥλι', ὥς μ' ἀπώλεσας
καὶ τόνδ'· Ἀπόλλων δ' εἰκότως κλήζῃ βροτοῖς.

'¡Oh Sol de hermosos rayos, cómo me has destrozado también a mí, con razón te llaman Apolo los hombres!'. Después de esto aparece ya muy pocas veces, en la poesía helenística y la poesía griega de época romana.)

Pero esta hipótesis formulada por el mensajero es escuchada por el dios, y en el coro que sigue se narra el cambio del curso del sol. Pero antes el mensajero dice: vv. 782-784:

in malis unum hoc tuis
bonum est, Thyesta, quod mala ignoras tua.
Sed hoc peribit.

'Entre tus desgracias, Tiestes, ésta es tu única ventaja: que las desconoces. Pero incluso esto lo perderás'.

Sigue dirigiéndose a Tiestes, sin que éste le oiga; habla de la posibilidad de que se cumpla la hipótesis antedicha, lo cual no le

librará de enterarse de lo sucedido, y eso será precisamente la culminación de la venganza de Atreo. Así dice el mensajero: vv. 784-788:

Verterit currus licet
sibi ipse Titan obvium ducens iter
tenebrisque facinus obruat tetrum novis
nox missa ab ortu tempore alieno gravis,
tamen videndum est. Tota patefient mala.

‘Aunque el mismo Titán haga dar la vuelta a su carro llevando un camino contrario a sí propio, y aunque la noche profunda, saliendo de Oriente en un momento inesperado sumerja en extrañas tinieblas este crimen atroz, sin embargo tú lo tienes que ver. Todos tus males te serán revelados’.

Así, pues, en estos versos da una anticipación de lo que ocurrirá un momento después. En efecto, el coro narra en primer lugar el cambio del curso del sol, que, horrorizado ante este *facinus tetrum*, retrocede en el mismo día por su ruta habitual, y en vez de ponerse por Occidente lo hace por Oriente, y tan rápidamente, que en seguida se hace de noche, mucho antes de lo previsto. En segundo lugar narra los fenómenos celestes que se producirán si el cambio del sol persiste, y que provocarán el cataclismo del universo.

1.8. Análisis del Acto IV: vv. 885-969. Consiste en dos monólogos:

1) Escena 1.^a (885-919). Monólogo de Atreo. Habla sin ser oído por Tiestes, satisfecho del crimen cometido, extraordinariamente alegre; un criado le escucha en silencio. Su misma insania le hace recibir con alegría el que el sol se haya ocultado: vv. 891-892:

Ne quid obstaret pudor,
dies recessit.

‘Para que la vergüenza no me obstaculizase en nada el día se ha retirado’.

Y más adelante actúa con insolencia con respecto al dios Febo: v. 896: *Etiám die nolente...* ‘Aun no queriéndolo el día’. Es decir, no queriendo Febo al ocultarse que Tiestes se entere de su mal. Atreo decide llegar a la culminación de su crimen: enseñarle al padre las cabezas y manos de sus hijos, por éste devorados. Pero

antes decide redondear el crimen dándole a beber el vino mezclado con la sangre de sus hijos.

2) Escena 2.^a (919-969). Monólogo de Tiestes. Éste, recostado ante las mesas, trata de alegrarse y de olvidar los males pasados. Pero vagos temores le asaltan sin saber por qué, y hablando consigo mismo, pero escuchándole Atreo, pronuncia las siguientes palabras: vv. 965-967:

Nolo infelix, sed vagus intra
terror oberrat, subitòs fundunt
oculi fletus, nec causa subest.

'Infeliz, sin querer me asalta un vago terror interno, mis ojos derraman lágrimas de repente sin que haya razón para ello'.

1.9. Análisis del Acto V: vv. 970-1112. Enfrentamiento de Atreo y Tiestes, diálogo entre ambos.

1) Actuación de Atreo. Éste le ofrece el vino mezclado con la sangre de sus propios hijos; tras esto, poco a poco le va dando a conocer el crimen cometido, en un principio con frases de doble sentido. Así, cuando Tiestes reclama a sus hijos, Atreo le contesta: vv. 877-878:

Nulla pars prolis tuae
tibi subtrahetur.

Y más adelante, ya sin reservas, cuando Tiestes se ha enterado ya de que los ha matado, pero no de que él mismo los ha devorado, le espeta Atreo con atroz crueldad:

Iam accipe hos potius libens
diu expetitos.

'Mejor acepta ya alegremente a éstos, tanto tiempo deseados'. Es digno de destacar el enconado odio de Atreo, que, si bien se ha perfilado durante toda la obra, en esta escena final llega hasta el paroxismo, pareciendo incluso que se ha vuelto loco: vv. 1053-1056:

Hoc quoque exiguum est mihi.
Ex vulnere ipso sanguinem calidum in tua
defundere ora debui, ut viventium
biberes cruorem.

‘Incluso esto me parece poco. Debí vaciar la sangre aún caliente de su misma herida en tu boca para que bebieses su sangre mientras aún vivían’.

Más adelante llega la locura a su culminación cuando, habiéndole preguntado Tiestes por qué paga un crimen con otro, le contesta: vv. 1104-1106:

Scio quid queraris: sclere praerepto doles
nec quod nefandas hauseris angit dapes;
quod non pararis!

‘Sé de qué te quejas: te duele que se te haya arrebatado el crimen; lo que te angustia no es que hayas devorado manjares macabros, ¡sino que no me los hayas preparado tú a mí!’

2) Actuación de Tiestes. Veamos el proceso de su dolor: siendo *nescius* todavía del crimen, vuelve a hacer mención del cambio acontecido en el cielo: vv. 990-991:

ipse quin aether gravis
inter diem noctemque desertus stupet.

‘Más aún, el mismo cielo, pesado, se asombra de estar desierto entre el día y la noche’.

Y ante los fenómenos que tienen lugar dice esta frase, conmovedora por su humildad y por su *pietas*: vv. 995-997:

Quicquid est, fratri precor
gnatisque parcat, omnis in vile hoc caput
abeat procella.

‘Sea lo que sea, suplico que tenga consideración con mi hermano y con mis hijos, que toda la tormenta caiga sobre esta vil cabeza mía’.

Por fin, tras pedirle Tiestes con insistencia que le traigan a su presencia a sus hijos, su hermano le confiesa la verdad al mostrarle las cabezas y manos de ellos: vv. 1004-1005 (Atreus):

Expedi emplexus, pater:
venere: gnatos ecquid agnoscis tuos?

‘Disponte a abrazarlos, tú, su padre: aquí vienen: ¿reconoces en esto a tus hijos?’

Al darse cuenta del crimen prorrumpe Tiestes en gritos de dolor. Comienza con una frase corta, en ella está condensada toda la expresión del dolor y resulta más dramática por su brevedad: vv. 1006:

Agnosco fratrem.

‘Reconozco a mi hermano’.

Su dolor inspira la simpatía y comprensión del lector, ya que no le lleva a tomar venganza directa, ni a maldecir a su hermano siquiera.

Por fin, la confesión de la horrible verdad no se hace esperar: v. 1034 (Atreus):

Epulatus ipse es impia natos dape.

‘Eres tú el que te has comido a tus propios hijos en una horrible cena’.

Y en las palabras de Tiestes que siguen volvemos a encontrar una referencia al cambio del curso del sol: vv. 1035-1036:

Hoc est deos quod puduit, hoc egit diem
aversum in ortus.

‘Esto es lo que horrorizó a los dioses, lo que hizo al día volverse hacia su nacimiento’.

Tiestes, en medio de su dolor, quiere quitarse la vida, mas no consiguiéndolo, ya que su hermano no se lo permite, para gozar salvajemente del espectáculo de su dolor, lanza sus votos a la oscura noche, votos conmovedores por cuanto en ellos se reconoce él como primer culpable: vv. 1087-1090:

Causa, ne dubites diu,
utriusque mala sit; si minus, mala sit mea:
me pete, trisulco flammeam telo facem
per pectus hoc transmittite.

‘Que la causa de uno y otro te parezca culpable, para que no dudes por mucho tiempo; y si no que parezca culpable la mía: atácame a mí, haz con tu rayo de tres puntas que una antorcha llameante atraviese este pecho’.

En el verso 1095 le dirige un voto al Sol, dice así:

Nil, Titan, queror,
(1096) si perseveras.

‘Nada te pido, Titán, si permaneces en donde estás’.

Con lo cual desea que no vuelva a salir, que se quede *inter diem noctemque* (cf. 1. 9. 2. v. 991), para que quede al menos esa prueba del crimen cometido, y no quede éste totalmente impune.

Por último, tenemos otra alusión al adulterio de Aéreo en el verso 1109, en boca de Atreo:

Hoc unum obstitit:
tuos putastí.

‘Una sola cosa te lo impidió [*sc.* cometer un crimen como el mío]: que los consideraste tuyos [*sc.* a mis hijos]’.

Cosa que, por otro lado, no ha frenado en su crimen a Atreo, pues tiene la seguridad de que sus sobrinos eran hijos de Tiestes, como dice un poco antes en el verso 1101:

(Thy.) Gnatos parenti?
(At.) Fateor et, quod me iuvat,
1102: certos.

(Tiestes). — ‘¿A un padre sus hijos?’ [*sc.* ¿servirle a la mesa a un padre sus propios hijos?].

(Atreo). — ‘Sí, y lo que me alegra, hijos tuyos con toda seguridad’.

1.10. Hemos visto a lo largo de este análisis que el odio de Atreo es la base dramática de la obra, y, según nuestra opinión, Séneca hace en ella un estudio magistral de esta pasión, equiparable a cualquier tragedia de Shakespeare. Si la obra no se representó se debe a su extensión, no a artificiosidad o falta de naturalidad dramática como algunos le achacan, pues estos versos están llenos de un dramatismo tan impresionante como real. Por otra parte, Séneca nos presenta, a lo largo de toda la obra, y especialmente en esta escena, a la figura de Tiestes, tratada con simpatía y compasión. Así, Tiestes es el hermano arrepentido que, habiendo cometido multitud de faltas y deslealtades con su hermano, no aspira más que

al perdón de éste y a una vida tranquila. Estas dos figuras, Atreo y Tiestes, así tratadas, tienen su paralelo en la inmortal obra de J. F. Schiller *María Estuardo*, en la cual aparecen las dos primas, Isabel y María, la primera como mujer oficialmente intachable en su honra, pero cruel e inhumana, y la segunda como arrepentida pecadora, llena de humildad y de buena comprensión. No es menos dramático el acto V del *Tiestes* de Séneca que la escena que tiene lugar en el bosque cercano a la prisión de María entre las dos primas.

1.11. Similitudes del Prólogo del *Agamenón* senecano con el Prólogo del *Tiestes*. Existe un claro paralelo entre los dos prólogos: el personaje que pronuncia las palabras que lo constituyen es en ambas tragedias una sombra de un antepasado de la familia, salida del Hades con la misión de sembrar el odio y la destrucción entre sus descendientes y de impulsarlos al crimen.

Prólogo. — *Tiestes*: dos personajes { Sombra de Tántalo.
Furia.
(Coro).

Prólogo. — *Agamenón*: un personaje { Sombra de Tiestes.
(Coro).

1) Como la Sombra de Tántalo en el *Tiestes*, aparece en el *Agamenón* la Sombra de Tiestes salida de los infiernos para animar a Egisto a que cometa el crimen de matar a Agamenón y pueda de esta manera alcanzar una segunda venganza —la primera la consiguió al matar Egisto a Atreo—: *Agam.* v. 2 (Sombra de Tiestes):

adsum profundo Tartari emissus specu.

'Heme aquí salido del profundo abismo del Tártaro'. *Thy.* vv. 1-2 (Sombra de Tántalo):

Quis me inferorum sede ab infausta extrahit
avido fugaces ore captantem cibos?

'¿Quién me saca de la horrible morada de los infiernos a mí, que trato de coger los huidizos alimentos con mis ansiosos labios?'

2) Como a Tántalo le horroriza a Tiestes el papel que tiene que cumplir él, después de muerto, con respecto a su descendencia, y se pregunta si no será mejor el horror de los suplicios infernales que el papel que en las zonas de arriba le toca realizar; así hace una breve pero evocadora descripción de los suplicios del infierno (cf. *Agam.* vv. 12-21).

También en el *Tiestes* tenemos el mismo recuerdo de los suplicios del infierno en boca del Tántalo (vv. 4-12), con diferentes palabras y composición.

1.12. Hermann (*Le théâtre de Sénèque*, p. 315, París, Les Belles Lettres, 1924) encuentra un gran paralelismo entre el diálogo de la Furia y la Sombra de Tántalo en el Prólogo del *Tiestes* y el diálogo entre Iris y Lissa en el *Herc. Fur.* de Eurípides (vv. 822-874), diálogo que Séneca no incluyó en su tragedia *Herc. Fur.* Hermann apunta la posibilidad de que este diálogo, que no aparece en el *Herc. Fur.* de Séneca, sea la fuente del Prólogo del *Tiestes*. Nos parece un poco exagerado sostener esto, ya que, si bien el paralelismo dramático es grande —Iris, mensajera de Hera, mueve a Lisa a que cumpla el mandato de Hera, a saber, volver loco a Hércules para que mate a su mujer y a sus hijos, y Lisa se resiste a cumplir el mandato, aunque acaba haciéndolo—, sin embargo el contenido es totalmente diferente. Hay un paralelo mucho más cercano: el del Prólogo del *Agamenón* de Séneca.

2. LA LEYENDA COMPLETA A TRAVÉS DE LOS TEXTOS MITOGRÁFICOS

Estudiaremos los mitos que componen la leyenda por orden cronológico de acontecimientos. Empezaremos por los sucesos anteriores al nacimiento de Atreo y Tiestes, pues es necesario estudiarlos como explicación mítica de la fatalidad que domina a los dos hermanos, fatalidad que culmina en el banquete siniestro.

2.1. Enómao, Hipodamía, Pélope, Mírtilo, muerte de Mírtilo y maldición de éste contra los Pelópidas.

1) Schol. *Il.* 2.104 (4.º):

Πλήξιππὸν φασιν εἰρήσθαι τὸν Πέλοπα διὰ τὸ μετὰ θάνατον Μυρτίλλου αὐτὸν ἠνιοχῆσαι τοὺς ἵππους ἀπὸ Εὐβοίας μέχρι Πελοποννήσου. Β. L. Ἴπποδάμεια ἡ Οἰνομάου θυγάτηρ, ἐρασθεῖσα Πέλοπος, Μύρτιλλον τὸν Ἑρμοῦ μὲν υἱὸν ἠνιοχὸν δὲ τοῦ ἑαυτῆς πατρὸς ἔπεισε τῇ κατὰ τοῦ πατρὸς νίκη συνεργῆσαι καὶ τοὺς ἵππους τῆς εἰς τὸ τρέχειν ὀρμῆς κατασχεῖν, βουλομένη τὸν Πέλοπα καὶ τοὺς ἵππους λαβεῖν καὶ τὸν ἑαυτῆς γάμον· Ἔκειτο γὰρ τῷ νικῆσαντι ἔπαθλον ὁ ταύτης γάμος νικηθέντι δὲ θάνατος. Ἀγωνιζομένων δὲ αὐτῶν ὁ Οἰνόμαος ἐκπίπτει τοῦ ἄρματος· Οὐ γὰρ αἱ χοινικίδες τοὺς ἐμβόλους κατέχον, τοῦτο πανουργήσαντος τοῦ Μυρτίλλου. Γνοὺς δὲ τὴν ἐπιβουλήν ὁ Οἰνόμαος ἀράς ἔθετο κατὰ Μυρτίλλου, ὅπως ἀπόληται ὑπὸ Πέλοπος. Ὁ καὶ ἐγένετο. Διαβαινόντων γὰρ αὐτῶν διὰ τοῦ Αἰγαίου πόντου, καὶ διψήσασα τῆς Ἴπποδαμείας, καταβάς ἐκ τοῦ ἄρματος ὁ Πέλοψ ἐξήτει ὕδωρ κατὰ τῆς ἐρήμου. Κατ' ἐκεῖνο δὲ καιροῦ ἡ Ἴπποδάμεια ἐρασθεῖσα Μυρτίλλου ἐδεῖτο μὴ ὑπεριδεῖν· Ἀντειπόντος δὲ αὐτοῦ, καὶ τοῦ Πέλοπος παραγενομένου, φθάνει ἡ Ἴπποδάμεια κατηγορήσασα τοῦ Μυρτίλλου ὡς βιασαμένου αὐτήν. Καὶ Μύρτιλλον Πέλοψ ἀπὸ τοῦ ἄρματος ὤθει εἰς τὸ πέλαγος, αὐτὸς δὲ αὐτῇ ἠνιοχεῖ· Ὅθεν τὸ μὲν πέλαγος Μυρτῶν ἀπὸ Μυρτίλλου, ὁ Πέλοψ δὲ πλήξιππος διὰ τὴν τῶν ἵππων αὐτουργίαν. AD.

‘Dicen que a Pélope se le llamaba domador de caballos por haber conducido él mismo, después de la muerte de Mírtilo, los caballos desde Eubea hasta el Peloponeso. Hipodamía, hija de Enómao, enamorada de Pélope, consiguió convencer a Mírtilo, hijo de Hermes y auriga de su padre de que colaborase en la victoria sobre su padre y de que refrenase el ímpetu de los caballos en la carrera, queriendo ella conseguir a Pélope, los caballos y su boda. Para el vencedor el premio era el matrimonio con ella, pero para el vencido, la muerte. Cuando estaban disputando estos premios, Enómao cae del carro; pues los agujeros de los cubos de las ruedas no tenían sujetos los pernos, habiéndolo preparado así Mírtilo. Y al darse cuenta Enómao de la maquinación, lanzó contra Mírtilo la maldición de que muriera a manos de Pélope. Y así sucedió. Pues, al pasar éstos junto al mar Egeo, sintióse sedienta Hipodamía y bajando Pélope de su carro intentó encontrar agua en el desierto. Pero en esto Hipodamía, enamorada a la sazón de Mírtilo, le pidió que no la despreciara, pero él se negó, y al venir Pélope, Hipodamía se anticipa a acusar

a Mírtilo de haberla forzado. Pélope arroja a Mírtilo fuera del carro, al mar; y él mismo la condujo; de donde el mar Mirtoo por Mírtilo y Pélope domador de caballos por su experiencia personal con los caballos'.

Vemos que en esta versión aparece Hipodamía como culpable, como la mujer de Putifar. Otros textos cuentan lo mismo, sólo que añadiendo datos o variando un poco lo que aquí explica.

2) Así el schol. *Or.* 990 indica que Hipodamía no se casaba porque su propio padre la amaba, que también la amaba Mírtilo y que fue éste, al tratar de forzarla, el que causó su propia desgracia. También menciona este texto la maldición que Mírtilo lanza contra los Pelópidas al ser arrojado al mar, maldición que luego se cumplió al colocar Hermes el carnero de oro entre los rebaños de Atreo.

3) Como enamorado de Hipodamía lo considera también el schol. *Lycophr.* 165, que dice que 'Mírtilo lanzó su maldición cuando fue arrojado al mar como enamorado de Hipodamía'.

4) El schol. *Or.* 989 apunta tres causas posibles del asesinato de Mírtilo a manos de Pélope: para evitar otra traición como la que Mírtilo le hizo a Enómao; para evitar que pregonase la verdad de que era él el vencedor y no Pélope; y, por último, por celos respecto de Hipodamía.

5) El schol. *Or.* 1007 indica que el asesinato de Mírtilo fue causa de todas las muertes que se sucedieron después, así como del banquete siniestro.

6) Por último encontramos en la *fab.* 84 de Higino el dato de que Pélope mata a Mírtilo por haberle prometido Pélope la mitad de su reino y no querer cumplir su promesa.

7) Así, pues, hemos tratado en forma muy abreviada la parte de la leyenda en la que están las raíces de todo lo que ocurrirá después. Testimonios parecidos encontramos en *Apollod. Epit.* II 4-6, *Ap. Rh.* I 752, y *Diodoro IV* 73, y *schol. Or.* 982, pero los datos que aportan para el conocimiento de este mito no interesan al objeto de nuestro estudio, la leyenda de Atreo y Tiestes.

2.2. Hijos de Pélope. *Schol. Or.* 4 (4.º), p. 95, 2-24:

Πέλοπος δὲ καὶ Ἴπποδαμείας Ἄτρεως, Θυέστης, Δίας, Κυνόσουρος, Κόρινθος, Ἴππαλκμος, Ἴππασος, Κλεωνός, Ἀργεῖος,

Ἄλκᾶθους, Ἐλειος, Πιθθεὺς, Τροιζήν, Νικίππη, Λυσιδίκη, καὶ ἕκτινος Ἀξιόχης νόθος Χρύσιππος.

‘Y de Pélope e Hipodamía Atreo, Tiestes, Diante, Cinosuro, Corinto, Hipalcmo, Hípaso, Cleóno, Argío, Alcátoo, Heleo, Piteo, Trezén, Nicípe, Lisídice; y de una tal Axíoque el bastardo Crisipo’.

Es importante hacer notar que Nicípe es la madre de Euristeo, pues así se explican mejor los derechos al trono de Micenas de Atreo y Tiestes por el parentesco, ya que eran tíos maternos de Euristeo.

2.3. Crisipo e Hipodamía. También es importante lo que ocurre entre el bastardo y la madrastra como origen de la maldición de Pélope a sus hijos y de su destierro de Pisa de forma que acaben reinando en Micenas.

1) Schol. *Or.* 4 (4.º), p. 95, 24-25 y p. 96, 1-3:

Τούτῳ φθονοῦντες οἱ Πελοπίδαι ὡς προκρινομένων παρὰ τοῦ πατρὸς ἀναπειθοῦσιν ἅμα τῇ μητρὶ τοὺς πρεσβυτάτους Ἀτρέα καὶ Θυέστην ἀνελεῖν τὸν παῖδα. Οἱ δὲ ἀποκτείναντες εἰς φρέαρ ἐνέβαλον. Ὁ δὲ Πέλοψ ὑπόπτους ἔχων τοὺς παῖδας ἐκβάλλει ἐπὶ τῆς πατρίδος ἐπαρασάμενος.

‘Envidiosos de éste [*sc.* de Crisipo] los Pelópidas, considerándolo preferido de su padre convencen, de acuerdo con su madre, a los dos mayores, Atreo y Tiestes, para que den muerte al niño; ellos lo mataron y arrojaron a un pozo. Pélope, sospechando de sus hijos, los arroja de la patria después de maldecirlos’.

2) En cambio, el schol. *Il.* 2.105 da otra versión del origen de Crisipo, pues dice que era hijo del primer matrimonio de Pélope. Tras el asesinato salen desterrados de Pisa los hijos de Pélope y se dispersan, pero Atreo vuelve con un gran ejército y se apodera del país. El escoliasta indica que esto último lo cuenta Helánico.

3) Parece ser que salen todos los hijos de Pélope, no sólo Atreo y Tiestes, y el escolio *Or.* 4 en la continuación del texto aquí citado menciona los lugares en los que se establecen.

4) Estos dos textos citados, así como Plutarco *Parall. Min.* 3, 313 e, están de acuerdo en afirmar la culpabilidad de Hipodamía. En efecto, en el texto de Plutarco (con sabor a *καινή ιστορία* retó-

rica según Jacoby comentario a Dosíteo [54, fr. 1]), antes de que tenga lugar la maquinación de Hipodamía, Layo, el tebano enamorado de Crisipo, lo rapta. Después, cuando ya Pélope ha perdonado a Layo, Hipodamía mata a Crisipo y acusa a Layo, pero Crisipo, moribundo, dice la verdad y Pélope destierra a Hipodamía. En esta versión de Plutarco quedan como inocentes Atreo y Tiestes y como culpable Hipodamía, si bien lo más frecuente es considerar culpables también a los dos hermanos (así también en Higino *fab.* 85) y la maldición que Pélope les lanza como causa de su fatalidad (además de la maldición de Mírtilo, bajo cuyo efecto se encuentran los Pelópidas).

2.4. Herencia del trono de Micenas, sucesión de Euristeo. Lo cuenta con exactitud Thuc. I 9:

Λέγουσι δὲ καὶ οἱ τὰ σαφέστατα Πελοποννησίων μνήμη παρὰ τῶν πρότερον δεδεγμένοι Πέλοπά τε πρῶτον πλήθει χρημάτων, ἃ ἦλθεν ἐκ τῆς Ἀσίας ἔχων ἐς ἀνθρώπους ἀπόρους, δύναμιν περιπορησάμενον τὴν ἐπωρυμῖαν τῆς χώρας ἐπῆλυν ὄντα ὁμως σχεῖν, καὶ ὕστερον τοῖς ἐκγόνοις ἔτι μείζω ξυνενεχθῆναι, Εὐρυσθέως μὲν ἐν τῇ Ἀττικῇ ὑπὸ Ἡρακλειδῶν ἀποθανόντος, Ἀτρέως δὲ μητρὸς ἀδελφοῦ ὄντος αὐτῷ, καὶ ἐπιτρέψαντος Εὐρυσθέως, ὅτ' ἔστράτευε, Μυκῆνας τε καὶ τὴν ἀρχὴν κατὰ τὸ ὀκειῖον Ἀτρεῖ (τυγχάνειν δὲ αὐτὸν φεύγοντα τὸν πατέρα διὰ τὸν Χρυσίππου θάνατον), καὶ ὡς οὐκέτι ἀνεχώρησεν Ἐυρυσθέως, βουλομένων καὶ τῶν Μυκηναίων φόβῳ τῶν Ἡρακλειδῶν καὶ ἅμα δυνατὸν δοκοῦντα εἶναι καὶ τὸ πλήθος τεθεραπευκότα τῶν Μυκηναίων τε καὶ ὄσων Εὐρυσθέως ἦρχε τὴν βασιλείαν Ἀτρέα παραλαβεῖν, καὶ τῶν Περσειδῶν τοὺς Πελόπιδας μείζους καταστήναι.

‘Dicen también aquellos de los peloponesios que han recogido por tradición de sus antepasados recuerdos más precisos, que primero Pélope, creándose un gran poder debido a las muchas riquezas que trajo de Asia al venir a un pueblo pobre, dio su nombre al país a pesar de que era extranjero; y que después sus descendientes reunieron aún mayores dominios. Pues Euristeo murió en el Atica a manos de los Heraclidas, y al ser Atreo hermano de su madre y haberle confiado aquél, cuando partió con la expedición, el mando de Micenas y de su imperio a causa del parentesco (Atreo estaba

desterrado por su padre por la muerte de Crisipo), dicen que cuando Euristeo no regresó tomó Atreo el poder real, dado que así lo deseaban los de Micenas por miedo a los Heraclidas, y que además se consideraba que Atreo tenía capacidad para ello y se había conciliado al pueblo de Micenas y al de cuantos territorios gobernaba Euristeo; y los Pelópidas se hicieron más poderosos que los Perseidas¹.

Esto lo confirma Diodoro IV 58. Pero Apolodoro (*Epit.* II 11) presenta otra versión, según la cual los miceneos recibieron el oráculo de elegir como rey a un pelópida.

2.5. Carnero de oro y adulterio de Aéreo. Queda confuso si esto ocurre cuando ya Atreo y Tiestes están en Micenas o antes, pues unos textos lo sitúan antes (*Apollod. Epit.* II 10) y otros después (*schol. Il.* 2.106 [4.º]).

Acerca de quién envía el cordero hay dos versiones:

1) Lo envía Hermes para vengarse por la muerte de su hijo Mírtilo, según cuenta el siguiente texto: *schol. Or.* 995:

“Ὅθεν δόμοις τοῖς ἐμοῖς ἦλθ’ ἀρά πολύστονος, ὅτε ἐγένετο ποιμνίοις Ἀτρέως ἵπποβότα τέρας ὀλοὸν ἀρνὸς χρυσομάλλου, λόχευμα Μαάδος τόκου, τουτέστιν ὄθεν, διὰ τὸ φονευθῆναι τὸν Μυρτίλον, συμφορὰ κατέλαβε τοὺς οἴκους τὴν ἀρχὴν λαβοῦσα ἐξ οὗ ἐγένετο τέρας ἐν τοῖς ποιμνίοις τοῦ ἵπποτρόφου Ἀτρέως τὸ ὀλέθριον, λέγω δὲ τὴν ἄρνα τὴν χρυσόμαλλον, ἣν ὁ Μαάδος τόκος Ἑρμῆς, ὑπέβαλεν.

Ἄλλως: Ἀκολουθεῖν ἂν δόξειε τῷ τὴν Ἀλκμαιωνίδα πεποιηκότι [fr. VI] εἰς τὰ περὶ τὴν ἄρνα, ὡς καὶ Διονύσιος ὁ κυκλογράφος [fr. III] φησί. Φερεκῦδης [fr. 93] δὲ οὐ καθ’ Ἑρμοῦ μῆνιν φησι τὴν ἄρνα ὑποβληθῆναι, ἀλλὰ Ἀρτέμιδος. Ὁ δὲ τὴν Ἀλκμαιωνίδα φράσας τὸν ποιμένα τὸν προσαγαγόντα τὸ ποῖμνιον τῷ Ἀτρεῖ Ἀντιόχον καλεῖ.

De donde vino a mi casa la funesta maldición cuando apareció en los rebaños de Atreo, rico en caballos, el pernicioso prodigio del carnero del vellón de oro, criatura del vástago de Maya, esto es: de donde por haber sido asesinado Mírtilo se adueñó de nuestra casa la desdicha, teniendo su comienzo en la aparición del perni-

¹ Traducción de F. Rodríguez Adrados, Madrid, 1952.

cioso prodigio en los rebaños de Atreo, el criador de caballos, y me refiero al cordero de vellón de oro que aquí colocó Hermes, el hijo de Maya.

Otra versión: parece seguir aquí Eurípides al autor de la *Alcmeónide* [fr. VI] en lo referente al cordero como dice también Dionisio el Ciclógrafo [fr. 15, 7 Jac.]. En cambio, Ferecides [fr. 3, 133 Jac.] dice que no fue por la cólera de Hermes, sino por la de Artemis por lo que fue colocado el cordero. El autor de la *Alcmeónide* llama Antíoco al pastor que llevó el cordero a Atreo'.

La mención de la *Alcmeónide* nos indica que la más antigua versión atestiguada es la de que Hermes envió el cordero.

Esa versión sigue el schol. *Or.* 998, p. 198, 7-24, que también indica que Hermes, en persona, colocó el cordero (línea 11), pero más adelante añade más datos acerca del cordero, y de Aérope y Tiestes (al igual que el schol. rec. *Or.* 812 que trataremos en el apartado de los trágicos, cf. *infra* 3.2.1).

Schol. *Or.* 998, p. 198, 15-24, primer ἄλλως:

Ὅ δὲ Ἄτρεὺς βουλόμενος δείξει ὅτι αὐτοῦ ἐστὶν ἡ βασιλεία, ἔφη δείξει ὅτι χρυσόμαλλος ἄρνειός αὐτῷ ἐτέχθη. Τούτου δὲ ὑπονοθεύσας τὴν γυναῖκα Θυέστης ἔκλεψε τὸν ἄρνειόν. Μὴ δυνηθεὶς οὖν κατὰ τὴν ὑπόσχεσιν δείξει ὁ Ἄτρεὺς ἔμελλεν ἀφαιρεῖσθαι τὴν βασιλείαν ἐκείνου τὸ ὑπ' αὐτοῦ ὑποσχεθὲν δεκνόντος, εἰ μὴ ὡς ἂν φιλόσοφος ἀπέδειξεν αὐτοὺς ἀσεβοῦντας εἰ Θυέστην βασιλέα ἔλονται, τεκμήριον δὲ τῆς ἀσεβείας τὸν ἥλιον καὶ τὰς Πλειάδας ἐκ δύσεως ἀνίσχοντας. Καὶ οὕτως ἐβασίλευσε καὶ τὸν ἀδελφὸν σφόδρα ἐτιμωρήσατο. Τινὲς δὲ φασὶ τὸν Δία πρὸς χάριν Ἄτρεὺς ποιῆσαι τὸν ἥλιον καὶ τὰς Πλειάδας ἐκ δύσεως ἀνατεῖλαι μετράστρέψαντα τὴν τάξιν ἐν μὲν ἡμέρᾳ.

'Por su parte, Atreo, queriendo demostrar que le pertenecía el reino, dijo que demostraría que le había nacido un cordero de vellón de oro. Pero Tiestes sedujo a la esposa de Atreo y robó el cordero. Y así, no pudiendo Atreo hacer la demostración prometida, estaba a punto de verse privado de su reino al mostrar Tiestes lo prometido por Atreo si no hubiera sido porque, como si fuera un filósofo, les hizo ver que serían impíos si elegían rey a Tiestes, y presentó como testimonio de dicha impiedad al Sol y a las Pléyades surgiendo por Occidente. Y así reinó él y castigó duramente a su her-

mano. Algunos dicen que Zeus, para favorecer a Atreo, hizo que se levantasen el Sol y las Pléyades cambiando su colocación en un solo día'.

Aquí es Atreo el que, una vez perdida la garantía del reino, procura recuperarlo mediante otro prodigio: el cambio del curso del sol; sólo al final se indica que es Zeus el que lo hizo, que es como se suele interpretar según esta versión del cambio del curso del sol, como intervención de la divinidad a favor de Atreo (cf. *infra* 2.7.2).

2) El cordero lo envía Artemis. Esta segunda versión está atestiguada, posteriormente ya a la *Alcmeónide*, por Ferecides (*floruit* hacia la mitad del siglo V a. C.), según nos dice el schol. *Or.* 995 (cf. 2.5.1). Ferecides es el más exacto, pues dice que el cordero fue colocado por la cólera de Artemis (Φερεκίδης [fr. 93] δὲ οὐ καθ' Ἑρμοῦ μῆνιν φησι τὴν ἄρνα ὑποβληθῆναι, ἀλλὰ Ἀρτέμιδος). En cambio, los otros textos que siguen esta versión tan sólo dan a entender que fue por causa de Artemis, ya que la discordia entre los hermanos tiene lugar por no haber ofrecido Atreo el cordero de oro en sacrificio a Artemis, a consecuencia de lo cual queda establecido que la garantía del reino es el cordero. Schol. *Il.* 2.106 (4.º) (casi exactamente igual schol. *Or.* 811 [3.º] y muy similar Apollod. *Epit.* II 10):

Ἄτρεὺς ὁ Πέλοπος, βασιλεύων τῆς Πελοποννήσου, ἠῤῥατό ποτε ὁ τι ἂν κάλλιστον ἐν τοῖς πομνίοις αὐτοῦ γεννηθῆι, τοῦτο Ἀρτέμιδι θύσαι. Γεννηθείσης δὲ αὐτῷ χρυσοῦς ἄρνός τῆς εὐχῆς μετεμελήθη, καθειρξας δὲ εἰς λάρνακα φυλάττει. Μέγα δὲ τι φρονούντα ἐπὶ τῷ κτήματι κομπάζειν κατὰ τὴν ἀγοράν. Ἄν ὤμενον δ' ἐπὶ τούτῳ Θυέστην, ὑπέλθόντα ὡς ἐρῶντα, πείσαι Ἀερόπην ἐκδοῦναι αὐτῷ τὸ κτήμα· λαβόντα δὲ ἀντειπεῖν τῷ ἀδελφῷ ὡς οὐ δεόντως περὶ τοῦ τοιοῦτου κομπάζει· αὐτὸς δὲ ἔλεγεν ἐν τῷ πλήθει δεῖν τὴν βασιλείαν ἔχειν τὸν τὴν χρυσοῦν ἄρνα ἔχοντα. Τοῦτο δὲ ὁμολογοῦντος καὶ τοῦ Ἀτρέως, Ζεὺς Ἑρμῆν πέμπει πρὸς Ἀτρέα, συνθέσθαι λέγων περὶ τῆς βασιλείας, καὶ δηλοῖ περὶ τῆς ἀνατολῆς, διότι μέλλει ποιεῖσθαι τὴν ἐναντίαν ὁδὸν ὁ ἥλιος. Συνθεμένου δὲ περὶ τούτων, ὁ ἥλιος τὴν δύσιν εἰς ἀνατολὰς ἐποίησας· ὅθεν ἐκμαρτυρήσαντος τοῦ δαμονίου τὴν Θυέστου πλεονεξίαν, τὴν βασιλείαν Ἄτρεὺς παρέλαβε καὶ Θυέστην ἐφυγάδευσεν. AD.

'Atreo, hijo de Pélope, reinando en el Peloponeso ofreció en cierta ocasión sacrificar en honor de Artemis la res más hermosa que naciera en sus rebaños. Y habiéndole nacido un cordero de oro se arrepintió de su ofrecimiento y metiendo el cordero en un arca lo mantenía custodiado. Lleno de jactancia por su tesoro se vanaglorió de él en la plaza pública. Molesto por ello, Tiestes se insinuó como amante con Aérope y la convenció de que le entregase el tesoro. Una vez éste en su poder, reprochó a su hermano vanagloriarse indebidamente de su posesión y dijo públicamente que debería tener el reino el que poseyese el cordero de oro. Con esto se mostró de acuerdo Atreo, y Zeus le envía a Hermes diciéndole que concluya un pacto acerca del reino y le revela acerca del orto del sol que éste va a hacer su carrera en sentido contrario. Una vez hecho el pacto acerca de esto, el sol hizo su puesta por Oriente, con lo que, habiendo la divinidad testimoniado la arrogancia de Tiestes, Atreo asumió el reino y desterró a Tiestes'.

3) Modo de aparición del carnero en las dos versiones. En la primera versión es Hermes en persona el que coloca el carnero entre los rebaños (así en schol. *Or.* 998 [cf. *supra* 2.5.1]), o bien el pastor Antíoco (*Alcmeónide* fr. VI en schol. *Or.* 995 [cf. 2.5.1]). En cambio, no hay indicación alguna del modo de aparición del carnero según la segunda versión. Por otro lado, en Eur. *El.* 700-706 se indica que es el dios Pan el que 'conduce el cordero de oro de hermosos vellones':

v. 706 χρυσέαν ἄρνα καλλιπλόκαμον πορεύσασαι.

Y, aunque no se menciona a Artemis, es posible que recogiese en este pasaje Eurípides la versión de que Artemis, valiéndose de Pan, envió el cordero de oro.

2.6. Banquete de Atreo.

1) Regreso de Tiestes a Micenas. Tiestes, que estaba desterrado por Atreo (cf. *supra* 2.5.2, schol. *Il.* 2.106 [4.º]), vuelve a Micenas llamado por Atreo en Séneca (*Thy.* 297 ss. y 404 ss.) y en la *fab.* 88 de Higino; en Aesch. *Agam.* 1583 ss. vuelve como suplicante (προστρόπος); y finalmente Accio, en su *Atreo* (fr. 163-166, Warmington, citado por Cic. *de Orat.* III 58, 218), sugiere que Tiestes volvía

secretamente a Micenas para vengarse de Atreo (cf. *infra* 3.5.2). Después del regreso de Tiestes es cuando ocurre el banquete en los autores latinos.

2) Testimonios del banquete impío. El banquete no aparece en Homero. Ahora bien, los escolios *Il.* 2.106 1.º y 2.º intentan dar una explicación de la ausencia del banquete en la poesía homérica (cf. *infra* 2.11). El banquete de Atreo aparece por vez primera en el *Agamenón* de Esquilo 1583-1602 vv.:

ΑΙΓΙΣΘΟΣ: Ἄτρεὺς γὰρ ἄρχων τῆσδε γῆς, τούτου πατήρ,
 πατέρα Θυέστην τὸν ἐμόν, ὡς τορῶς φράσαι,
 αὐτοῦ δ' ἀδελφόν, ἀμφίλεκτος ὧν κράτει,
 ἠνδρηλάτησεν ἐκ πόλεώς τε καὶ δόμων'
 καὶ προστρόπαιος ἐστίας μολῶν πάλιν
 τλήμων Θυέστης μοῖραν ἠὔρει' ἀσφαλῆ,
 τὸ μὴ θανῶν πατρῶον αἰμάξει πέδον
 αὐτός· ξένια δὲ τοῦδε δύσθεος πατήρ
 Ἄτρεὺς, προθύμως μᾶλλον ἢ φίλως, πατρί
 τῶμῳ, κρεουργὸν ἡμαρ εὐθύμως ἄγειν
 δοκῶν, παρέσχε δαίτα παιδείων κρεῶν.
 τὰ μὲν ποδήρη καὶ χερῶν ἄκρους κτένας
 ἔθρουπτ' ἄνωθεν ἀνδρακάς καθημένους
 ἄσμη· ὁ δ' αὐτῶν αὐτίκ' ἀγνοίῃ λαβῶν
 ἔσθει βορὰν ἄσωτον, ὡς ὄρῃς, γένει.
 κᾶπειτ' ἐπιγνοὺς ἔργον οὐ καταίσιον
 ῥῖμωξεν, ἀμπίπτει δ' ἀπὸ σφαγῆν ἐρῶν,
 μόνρον δ' ἄφερτον Πελοπίδας ἐπέυχεται,
 λάκτισμα δειπνοῦ ξυνδίκως τιθεῖς ἀρῆ,
 οὕτως ὀλέσθαι πᾶν τὸ Πλεισθένους γένος.

‘Porque Atreo, el soberano de esta tierra, padre suyo [*sc.* de Agamenón], a Tiestes, padre mío, para decirlo claramente, y hermano suyo, que pretendía su trono, le desterró de la ciudad y del palacio. Y, regresando como suplicante del hogar el desdichado Tiestes, halló seguro de vida: no ensangrentar, muriendo, el suelo de la patria; mas cual presente hospitalario, el padre impío de este hombre, Atreo, ofreció al mío, con más empeño que amistad —fingiéndole celebrar con alegría un día sacrificial—, un festín con la carne

de sus hijos. Los pies y el peine extremo de las manos los machacó desde su arranque, sentado aparte, en forma que no se conocieran; y él, tomando una parte, por el engaño, comió de aquel manjar infausto, como ves, para su estirpe. Luego, dándose cuenta de su acción execrable, gimió, cae en el suelo vomitando el degüello e impreca para todos los Pelópidas un destino de horror, derribando la mesa cual acto solidario de aquella maldición: que así muriese la estirpe de Plístenes entera'².

Así, pudiera ser que en época de Homero no existiera todavía este dato del banquete impío, y sí la noticia de cierta enemistad, que las generaciones posteriores agrandaron hasta la elaboración de este mito de infanticidio.

3) Causas del banquete. Los testimonios citados en 2.5.1, schol. Or. 998, y en 2.5.2, schol. Il. 2.106 (4.º) colocan el cambio del curso del sol después del robo del carnero. Con ellos concuerda Apolodoro (*Epit.* II 12 ss.) que es el único mitógrafo entre los que siguen esta versión que añade después que cuando Atreo se enteró del adulterio le preparó a Tiestes el banquete. Es decir, que Apolodoro sitúa el banquete *después* del cambio del curso del sol, y, según él, la causa es la venganza de Atreo por el adulterio de Aérope y Tiestes. En cambio, para Sófocles (cf. *infra* 3.2.2) y para los poetas latinos (cf. nota 3) el banquete ocurre *antes* del cambio del curso del sol, y la causa es el robo del carnero y el adulterio.

4) También se puede suponer como causa del banquete una variante que cuenta Higino en su *fab.* 86, a saber, que Tiestes, estando desterrado y habiéndose llevado consigo a Plístenes, hijo de Atreo (aunque supuesto hijo de Tiestes), había enviado a Plístenes a matar a Atreo, y éste lo había matado a él creyendo que era hijo de Tiestes. Así, puede ser que Atreo en venganza preparase el banquete, pero en la *fab.* 86 de Higino se encuentra tan sólo este relato, y ningún otro texto atestigua que esto fuera la causa; queremos solamente hacer constar esta variante de la leyenda como posible causa del banquete.

2.7. Cambio del curso del sol. Hay dos versiones, o bien fue después del banquete impío como consecuencia del atroz crimen,

² Traducción de F. Rodríguez Adrados, Madrid, 1966.

o bien después que Tiestes se hizo con el poder tras el robo del carnero como testimonio de la divinidad a favor de Atreo.

2.7.1. Después del banquete de Atreo. Esta versión es la que sigue Séneca en el *Tiestes* y los demás poetas latinos que hacen mención al banquete. Séneca, en el pasaje del mensajero (vv. 784-788, cf. *supra* 1.7.2), formula la hipótesis de que el Titán haga dar la vuelta a su carro (*verterit currus licet...*, etc.), y más adelante, en unos versos del coro (vv. 821-822), dice:

Ipse insueto novus hospitio
Sol Auroram videt occiduus.

‘El mismo Sol inexperto en su desacostumbrado alojamiento al ponerse ve a la Aurora’.

Pero en ninguno de los dos pasajes describe o explica la forma en que tiene lugar el prodigio. Pero parece desprenderse a lo largo del pasaje (vv. 814-826) que el sol, cuando estaba a la mitad de su carrera, se ha puesto rápidamente por Oriente y que ha quedado todo sumido en la oscuridad, pues, si hubiera sido el ocaso según el ritmo habitual, la alarma y el prodigio no sería tan grande (aunque la puesta fuera por Oriente). Queda, pues, todo estacionado en una situación intermedia en la que todo es oscuridad, pero ni es de noche, ya que no brillan los astros ni la luna, ni es de día, ya que el sol ha desaparecido del cielo (cf. Sen. *Thy.* vv. 823-826).

Como consecuencia del banquete lo interpreta también Sófocles (cf. *infra* 3.2.2) y la gran mayoría de autores latinos³.

2.7.2. Después del robo del carnero de oro como testimonio de la divinidad a favor de Atreo.

1) La causa del cambio es en esta versión las ambiciones de los dos hermanos, la lucha por el trono, ya que al utilizar Tiestes el carnero de oro como prenda de realeza Atreo queda desprovisto del reino, víctima del engaño de su hermano.

³ Son los siguientes: Ov. *Her.* 16, 205; *íd. Am.* III 12, 39; Hyg. *fab.* 88 y 258; Ov. *Ars* I 327; *íd. Trist.* II 391; Mart. III 45, 1 ss.; Tzetzes, *Chil.* I 451; Stat. *Theb.* IV 306.

2) El cambio lo realiza Zeus, atestiguando de esta manera los derechos al trono de Atreo y poniendo de manifiesto las pretensiones de Tiestes fundadas en un engaño.

3) ¿Cómo ocurre y en qué consiste el cambio? Es algo oscuro que conviene estudiar detalladamente. En los textos que vamos a ver se manejan dos conceptos: movimiento diurno del sol y movimiento anual del sol; este último es en algunos textos el camino del cielo, de los astros, de las Pléyades, y se refiere en todos los casos al movimiento zodiacal anual del sol.

4) Schol. *Or.* 998, segundo ἄλλως, p. 199, 4-20:

“Ἄλλ’ ὕστερον πάλιν ὁ Ἄτρεὺς φιλονεικίᾳ τῇ πρὸς τοῦτον προελθὼν ἐπηγγέλλετο δεῖξαι τὸν μὲν ἥλιον ἐκ δυσμῶν εἰς ἀνατολάς τὴν πορείαν ποιούμενον καὶ τὴν Πλειάδα ὁμοίως εἰς ἀνατολήν ὀρῶσαν. Τοῦτο οὖν νῦν λέγει ὅτι μετὰ τὸ φανῆναι τὴν ἄρνα ἢ ἔρις τοῦ Ἄτρεύος πεποίηκεν ἐπιδειχθῆναι τοῖς Ἕλλησι τὸν ἥλιον τὴν ἐναντίαν ἢ ὡς ὑπείληπται πορευόμενον καὶ τὴν Πλειάδα μηκέτι πρὸς δύσιν, ἀλλὰ πρὸς ἀνατολάς (ὀρῶσαν). Πιθανῶς δὲ ὁ Εὐριπίδης τὸν μῦθον προσήρμοσεν’ Ὁ γὰρ φυσικὸς λόγος τὸν ἥλιον ἀποδείκνυσι τὴν ἐναντίαν ἰόντα πορείαν τῷ οὐρανῷ. Φασὶ γὰρ ὅτι πρότερον μὲν ἐκ καρκίνου εἰς διδύμους ἐποιεῖτο τὴν πορείαν, ὥστε τὸν σωματοειδῆ Ἥλιον ἀπεστροφέναι πρὸς τὴν δύσιν τὸ πρόσωπον, νῦν δὲ διὰ τὴν Ἄτρεύος καὶ Θυέστου ἀδικίαν ἀποστραφέντα πρὸς ἀνατολήν φέρεσθαι ἔχοντα φαινόμενον ἡμῖν τὸν νῶτον. Διόπερ τὴν μὲν δύσιν αὐτῷ γενέσθαι ἀνατολήν, τὴν δὲ ἀνατολήν δύσιν. Πιθανῶς δὲ τὸ κατὰ τὰς Πλειάδας εἴληπται. Τὰ μὲν γὰρ ἄλλα ζῳδία πρῶτην φαίνει τὴν κεφαλὴν κατὰ ἀνατολάς, ὁ δὲ ταῦρος τὸ στήθος προφαίνει, καθ’ ὃ εἰσιν αἱ Πλειάδες, ὥστε ἀνεστραμμένην καὶ τούτοις τὴν ἀνατολήν γίνεσθαι.

‘Pero, después, de nuevo se presentó Atreo en disputa con su hermano y anunció que iba a mostrar al sol haciendo su carrera de Occidente a Oriente y a la Pléyade mirando igualmente hacia Oriente. Y esto es lo que ahora dice, a saber, que, después de aparecer el cordero, la discordia de Atreo ha hecho que se muestre a los griegos el sol marchando en dirección contraria a la establecida y a la Pléyade mirando no ya al Occidente, sino al Oriente. Y Eurípides ha interpretado el mito en forma verosímil: pues la ciencia

de la naturaleza demuestra que el sol marcha en dirección contraria al cielo. Dicen, en efecto, que primitivamente el sol hacía su carrera del Cangrejo a los Gemelos, con lo cual el sol en persona tenía vuelto su rostro al Occidente, pero que ahora, por causa de la perversidad de Atreo y Tiestes, gira hacia Oriente enseñándonos la espalda. Y por eso el ocaso del sol se ha convertido en orto y el orto en ocaso. Y queda plausiblemente establecido lo referente a las Pléyades. Pues los demás signos del Zodíaco muestran en primer lugar la cabeza por Oriente y en cambio el Toro muestra el pecho, y como junto a él están las Pléyades, también está invertido el orto de éstas'.

Este texto forma parte del ya citado schol. *Or.* 998 (cf. *supra* 2.5.1, en donde hemos reproducido parte del primer ἄλλως). Indica que el cambio del curso del sol es consecuencia de la maldad de Atreo y Tiestes, a saber, que por obra de la divinidad a favor de Atreo (schol. *Or.* 998 al final del primer ἄλλως, cf. *supra* 2.5.1), o sin especificar por obra de quién (schol. en el segundo ἄλλως), el curso zodiacal del sol y de las Pléyades cambió a su actual dirección. Es decir, que antes el curso zodiacal del sol y de las Pléyades era de Este a Oeste, por tanto coincidía con el movimiento aparente diurno actual del sol (Este → Oeste); pero después de la disputa de Atreo y Tiestes cambió la dirección del curso anual del sol y pasó a ser la actual: de Oeste a Este; por tanto, a partir de entonces, según este texto, ambos movimientos quedaron contrapuestos. Ahora bien, sin la explicación de una frase quedaría el estudio de este texto incompleto: Διόπερ τὴν μὲν δύσιν αὐτῷ γενέσθαι ἀνατολὴν, τὴν δὲ ἀνατολὴν δύσιν 'por eso el ocaso del sol se ha convertido en orto y el orto en ocaso'; estas palabras —orto, ocaso— se refieren siempre al movimiento diurno del sol, que, según este texto, no sufre cambio alguno; el empleo de estas palabras aquí, cuando se habla de cambio del movimiento anual del sol tienen su fundamento en la antigua identidad de los dos movimientos:

	ANTES	DESPUÉS
Anual	Este → Oeste	Oeste → Este
Diurno	Este → Oeste	Este → Oeste

Así, antes los dos movimientos tenían el mismo orto y ocaso, pero al quedar después contrapuestos se ve obligado el escoliasta a decir que 'el ocaso se ha convertido en orto y el orto en ocaso', aunque el movimiento diurno no haya sufrido cambio alguno.

5) Platón *Polit.* 269 a:

Σωκράτης ὁ Νεώτερος: Τὸ περὶ τῆς χρυσοῦς ἀρνὸς ἰσως σημεῖον φράζεις.

Ξένος: Οὐδαμῶς, ἀλλὰ τὸ περὶ τῆς μεταβολῆς δύσεώς τε καὶ ἀνατολῆς ἡλίου καὶ τῶν ἄλλων ἀστρων, ὡς ἄρα ὅθεν μὲν ἀνατέλλει νῦν εἰς τοῦτον τότε τὸν τόπον ἐδύετο, ἀνέτελλε δ' ἐκ τοῦ ἐναντίου, τότε δὲ δὴ μαρτυρήσας ἄρα ὁ θεὸς Ἀτρεΐ μετέβαλεν αὐτὸ ἐπὶ τὸ νῦν σχῆμα.

Sócrates el Joven: '¿Te refieres quizá a la prueba del carnero de oro?

Extranjero: No, en absoluto, sino a la del cambio del orto y del ocaso del sol y de los otros astros, porque de donde se levanta ahora, por ese sitio se ponía entonces, y se levantaba por el sitio contrario, y fue precisamente entonces cuando, testificando a favor de Atreo la divinidad, cambió su curso, introduciendo el orden actual'.

Encontramos en este texto la misma versión que en el anterior: cambio del curso zodiacal del sol y de los otros astros (καὶ τῶν ἄλλων ἀστρων), así como el que se ponga el sol por el sitio por donde antes se levantaba y viceversa, como consecuencia de la contraposición entre ambos movimientos.

6) Eur. *El.* 726-732:

τότε δὴ τότε φαεν-
νάς ἀστρων μετέβασ' ὁδοῦς
Ζεὺς καὶ φέγγος ἀελίου
λευκόν τε πρόσωπον ἄ-
οῦς, τὰ δ' ἔσπερα νῶτ' ἐλαύ-
νει θερμᾶ φλογὶ θεοπύρῳ.

'Pero entonces Zeus cambió el brillante rumbo de los astros, y la luz del sol y el luminoso rostro de la Aurora; el sol con su ardiente llama encendida por la divinidad se precipita por el Occidente'.

Así, pues, vemos en estos versos de Eurípides una versión diferente según la cual el cambio es del movimiento diurno del sol. En efecto, aquí el sol se precipita por Occidente según el orden actual; pero, si nos fijamos en el Ζεὺς μετέβασε, nos encontramos con que ya no es lo mismo, puesto que esta frase parece indicar que antes de la intervención de Zeus el sol no se ponía por Occidente. Sin embargo, no indica Eurípides con claridad en qué consistió exactamente el cambio del camino (ὁδοῦς) del sol, la Aurora y los astros. Probablemente, el cambio se trate en este texto de paso de la dirección Oeste-Este a la Este-Oeste del curso diurno, es decir, que antes el sol salía por lo que ahora se llama Occidente y se ponía por lo que ahora se llama Oriente; si así es, este texto nos habla de un cambio perdurable.

	ANTES	DESPUÉS
Anual	Oeste→Este	Oeste→Este
Diurno	Oeste→Este	Este→Oeste

7) Eur. Or. 995-1006:

ὄθεν δόμοισι τοῖς ἐμοῖς
 ἦλθ' ἀρὰ πολύστονος,
 λόχευμα ποιμνίοισι Μαιάδος τόκου,
 τὸ χρυσόμαλλον ἀρνὸς ὁπότε
 ἐγένετο τέρας ὄλοδὸν ὄλοδον
 Ἄτρεός ἱποβότα·
 ὄθεν Ἔρις τό τε περωτὸν
 ἀλίου μετέβαλεν ἄρμα,
 τὰν πρὸς ἐσπέραν κέλευθον
 οὐρανοῦ προσαρμόσα-
 σα μονόπωνλον ἐς Ἄω,
 ἑπταπόρου τε δράμημα Πελειάδος
 εἰς ὁδὸν ἄλλαν Ζεὺς μεταβάλλει.

'De aquí le vino a mi linaje la funesta maldición, cuando por obra del hijo de Maya nació una prole entre los rebaños de Atreo, rico en caballos, un prodigio funesto, sí funesto, el cordero del vellón de oro. Por su causa Eris cambió la dirección del carro alado del sol haciendo coincidir el camino del cielo hacia Occidente con la Aurora que cabalga en un solo caballo mientras Zeus conducía por otra ruta el rumbo de las siete Pléyades'.

Este texto parece explicar lo contrario que la *Electra*, a saber, que Eris hizo coincidir el camino del cielo hacia Occidente, esto es, el curso diurno del sol, con la Aurora, es decir, hizo que el sol que marchaba de Este a Oeste marchara de Oeste a Este. Si es así este cambio, sería efímero. Pero, de todas formas, no queda claro el sentido de 'el camino del cielo hacia Occidente'; veamos, pues, cómo lo entienden los siguientes comentaristas y traductores:

Denniston: Com. *El.* vv. 726-732: «At *Or.* 1001-1004 the sun's course is changed to an eastward one».

Mier: 'Causa bastante de discordia para alterar el curso del sol que, en vez de dirigirse por su camino de Occidente, retrocedió hacia la Aurora'.

Méridier: 'La querelle qui detourne le char ailé du soleil, en dirigeant sur l'Aurore... son céleste chemin vers l'Occident'. Y en la página 72 la nota 4: «On discerne au fond de cette tradition, rapportée ausai par Platon *Polit.* 269 a, des speculations astronomiques; j'ai suggeré... qu'elles pouvaient être nées de l'opposition entre le mouvement apparent du soleil dans sa marche quotidienne (d'est en ouest) et le déplacement annuel de ce même soleil à travers les signes du zodiaque (d'ouest en est); on aurait imaginé que les deux trajets étaient primitivement de même sens».

Way: 'And the sun-cars winged speed... turned back, changing his westerling track through the heavens up to where... dawn rose'

Delcourt-Courvers: 'De là le conflit qui changea le cours... du soleil et accorda la zone où jadis il disparaissait, à l'Aurore'.

Así, pues, si interpretamos de esta manera el τὰν πρὸς ἑσπέραν κέλευθον οὐρανοῦ en el *Orestes*, el cambio es diurno y, por tanto, efímero. A su vez, el ἐπαπόρου τε δράμημα Πελειάδος εἰς ὄδον ἄλλαν Ζεὺς μεταβάλλει se puede entender como cambio del movimiento zodiacal del sol de Oeste → Este a Este → Oeste, cambio efí-

mero también, y hecho para impedir que coincidan, dada la contraposición actual existente entre los dos movimientos:

	ANTES	CAMBIO	ACTUAL
Anual	Oeste→Este	Este→Oeste	Oeste→Este
Diurno	Este→Oeste	Oeste→Este	Este→Oeste

8) Como cambio efímero del curso diurno que pasa a ser de Oeste a Este lo entienden también el schol. *Il.* 2.106 (4.º) (cf. *supra* 2.5.2), schol. *Or.* 811 y Apollod. *Epit.* II 12, en los que también se explicita mejor que en la *Electra* y que en el *Orestes* que Zeus, por medio de Hermes, ayude a Atreo haciéndole pactar con Tiestes, que recuperará el trono 'si el sol recorre su camino a la inversa' (εἰ τὴν ἐναντίαν ὁδεύσει ὁ Ἥλιος, Apollod. *Epit.* II 12). Bástenos citar, dada la similitud de estos tres textos, la siguiente frase del *Epítome*: τὴν δύσιν εἰς ἀνατολὰς ὁ Ἥλιος ἐποιήσατο ('el sol hizo su puesta por Oriente'), frase que indica claramente que el cambio fue del movimiento diurno del sol.

9) Interpretación de di Benedetto. Según este autor, en *Orestes* el cambio es también hacia Occidente, porque el τὰν πρὸς ἐσπέραν κέλευθον οὐρανοῦ προσαρμόσσα μονόπωλον ἕξ Ἄω se refiere a que, una vez que Eris, es decir, la voluntad de Zeus, ha cambiado (de dirección) el carro alado del sol (ἴθεν Ἔρις τό τε περωτὸν Ἥλιου μετέβαλεν ἄρμα), ha hecho también coincidir (προσαρμόσσα) el camino del cielo hacia Occidente (τὰν πρὸς ἐσπέραν κέλευθον οὐρανοῦ) con la Aurora (ἕξ Ἄω), es decir, ha hecho que el sol cuyo movimiento diurno era antes como el anual de Oeste a Este, sea ahora de Este a Oeste, con lo que, al ponerse el cielo por el Este por allí mismo sale el sol. Es decir, nos encontramos de nuevo, si admitimos esta interpretación, con una versión parecida a la de schol. *Or.* 998 y *Polit.*; pero aquí el cambio no sería del anual, sino del diurno:

	ANTES	DESPUÉS
Anual	Oeste→Este	Oeste→Este
Diurno	Oeste→Este	Este→Oeste

Por tanto, 'el camino del cielo hacia Occidente' debe significar 'hacia lo que antes se llamaba Occidente y se llama Oriente desde que el sol sale por donde se pone el cielo, esto es, por donde se pone el movimiento anual del sol'. Vemos que en este caso se explica mejor que en schol. *Or.* 998 (cf. *supra* 2.7.2.4) el cambio de nombres que sufren Occidente y Oriente, o el ocaso y el orto, puesto que aquí el movimiento anual no sufre cambio alguno y sí el diurno.

10) Crítica de la interpretación de di Benedetto. Para di Benedetto el τὰν πρὸς ἑσπέραν κέλευθον οὐρανοῦ προσαρμόσασα ἐς Ἄω significa 'hizo coincidir con la actual Aurora diurna el ocaso del movimiento anual', amalgamando así *Polit.*-schol. *Or.* 998 con *Electra* al admitir que se trata de cese de la antigua identidad de dirección del diurno con el anual, pero por cambio, no del anual como en *Polit.*-schol, sino del diurno como en *Electra*; pero es mucho más obvio, aunque inseguro en todo caso, que τὰν πρὸς ἑσπέραν κέλευθον οὐρανοῦ signifique 'haciendo que se dirigiera hacia la Aurora [por un día probablemente] el camino [diurno] celeste del carro del sol'.

11) Biehl entiende κέλευθον como objeto de μετέβαλε y ἄρμα de προσαρμόσας (rechazando el προσαρμόσασα), con cambio, en todo caso, de Este-Oeste a Oeste-Este, y observa que en *El.* 726 ss. (Denniston 141) el sol y las estrellas, el cielo entero (a diferencia, según él, de *Or.*, donde entiende que la referencia a las Pléyades es un anacoluto y no admisible), cambian su curso por horror ante las maldades de los Pelópidas, pero esta interpretación de la *Electra* nos parece difícilmente admisible.

12) Por último, veamos la versión racionalizadora del mito en los siguientes textos:

Eur. fr. 861 Nauck en Achill. Tat. *isag. in Phaen.* 122 e Petav. (= p. 29 Maass):

δείξας γὰρ ἄστρων τὴν ἐναντίαν ὁδὸν [sc. τῆ τοῦ Ἥλιου]
 δῆμους τ' ἔσωσα καὶ τύραννος ἰζόμην.

'Y mostrando el curso contrario de los astros salvé al pueblo y me establecí como rey'.

Estrabón I 15, 23:

Ἄτρεα δὲ [*sc.* παραδείξαντα] τοῦ ἡλίου τὸν ὑπεναντίον τῷ οὐρανῷ δρόμον.

'Pero Atreo mostrando el curso contrario del sol en el cielo'.

En estos dos pasajes, en Luciano *de astrol.* 12, así como en la parte (reproducida en este trabajo, cf. *supra* 2.5.1) del primer ἄλλως del schol. *Or.* 998, parece indicarse que Atreo descubrió la contraposición entre los dos movimientos (anual y diurno) del sol. Así, pues, se presenta aquí a Atreo como un astrónomo precoz. También una banal racionalización se encuentra en la *fab.* 258 de Higino, que dice que lo que ocurrió en realidad es que Atreo descubrió un eclipse de sol.

13) Cuadro resumen de la forma en que ocurrió el cambio según los autores y las obras que lo mencionan:

Schol. <i>Or.</i> 998 - <i>Polit.</i>	Anual Diurno	ANTES Este → Oeste Este → Oeste	DESPUÉS Oeste → Este Este → Oeste	CAMBIO PERDURABLE DEL MOVIMIENTO ANUAL	
<i>Electra</i>	Anual Diurno	Oeste → Este Oeste → Este	Oeste → Este Este → Oeste	CAMBIO PERDURABLE DEL MOVIMIENTO DIURNO	
<i>Or.</i> - <i>Apollod.</i> - <i>Schol.</i> <i>Il.</i> 2.106. - <i>Schol. Or.</i> 811	Anual Diurno	ANTES Oeste → Este Este → Oeste	CAMBIO Este → Oeste Oeste → Este	ACTUAL Oeste → Este Este → Oeste	CAMBIO EFÍMERO DEL MOV. DIURNO Y ANUAL

2.7.3. Conclusión. Hemos visto, pues, el cambio del curso del sol y las dos causas que lo pudieron motivar: o bien el banquete de Atreo, o bien la disputa entre Atreo y Tiestes por el trono, con lo cual el cambio fue tras la leyenda del carnero. Parece ser que la leyenda más antigua es la que tenía por causa la segunda, puesto

que así lo cuentan los escolios a la *Iliada* y al *Orestes*, y se supone que estos escolios remontan a Ferecides (*floruit* hacia la mitad del siglo v a. C.). Por otro lado, en Homero no hay mención alguna del banquete impío. Pero Apolodoro parece amalgamar las dos versiones, puesto que coloca el cambio del curso del sol tras el robo del carnero, como testimonio de Zeus a favor de Atreo, es decir, siguiendo lo que al parecer era la versión más antigua; en cambio, menciona también el banquete siniestro, pero lo sitúa después de enterarse Atreo del adulterio de Aérope y como causa del segundo destierro de Micenas de Tiestes. De esta manera Apolodoro, de quien también se supone que remonta a Ferecides, coordina las dos versiones, la antigua y la moderna.

2.8. Mujer e hijos de Atreo. Respecto a Aérope (hija de Catreo, nieta de Minos, rey de Creta) hay dos versiones y ambas atestiguadas por Homero y Hesíodo, según nos cuenta el schol. *Il.* 1.7 (= fr. 194 Merkelbach-West).

1) Según Homero, Atreo se casó con Aérope y tuvo por hijos a Agamenón y Menelao. La misma versión veremos en Soph. *Ai.* 1290-1297, en donde se indica que Catreo entregó Aérope a Nauplio para que la arrojase al mar por haberla encontrado con un amante, pero Nauplio no lo hizo y la casó con Atreo. Y como hijos de Atreo y Aérope están considerados generalmente Agamenón y Menelao a lo largo de la tradición mitográfica⁴.

2) Según Hesíodo, Agamenón era hijo de Plístenes, y, aunque Hesíodo no indique que Plístenes se casó con Aérope, debió de ser una variante antigua de la leyenda, pues además está testimoniada por Apollod. *Bibl.* III, II 1-2, que cuenta que Catreo entregó Aérope a Nauplio para que la vendiese en tierra extranjera y Aérope se casó con Plístenes y fue madre de Agamenón y Menelao.

3) Ahora bien, en el schol. *Or.* 4 (4.º) el escoliasta trata de coordinar las dos versiones al explicar que Plístenes es hijo de Atreo, el cual se hizo cargo de sus nietos al morir Plístenes, pero aquí la madre no es Aérope, sino Erifila. Schol. *Or.* 4 (4.º) p. 96, 3-9:

⁴ Principalmente en Eur. *Or.* 16 ss.; *Hel.* 390 ss. Luc. *Hist.* 8; Hyg. *fab.* 97, Tzetz. *Lycophr.* 147, así como en Sen. *Thy.* passim.

Τούτων ἄλλοι μὲν ἄλλη ᾤκησαν, Ἄτρεὺς δὲ καὶ Θυέστης ἐν τῇ Τριφυλίᾳ κατῴκησαν ἐν Μακέστῳ. Καὶ Ἄτρεὺς μὲν Κλεόλαν τὴν Δίαντος ἀγαγόμενος ἔσχη Πλεισθένη τὸ σῶμα ἀσθενῆ, ὃς Ἐριφύλην γῆμας ἔσχεν Ἄγαμέμνονα καὶ Μενέλαον καὶ Ἄναξιβίαν. Νέος δὲ τελευτῶν ὁ Πλεισθένης καταλείπει τῷ πατρὶ τοὺς παῖδας. Θυέστης δὲ λαβὼν Λαοδάμειαν ἔσχεν Ὅρχομενόν, Ἄγλαόν, Καλαόν.

‘De entre ellos [*sc.* de entre los hijos de Pélope], otros habitaron diversos lugares, pero Atreo y Tiestes establecieron su residencia en la Trifilia, en Macesto. Y Atreo se casó con Cléola, hija de Diante y tuvo a Plístenes, débil de cuerpo, quien casándose con Erifila tuvo a Agamenón, Menelao y Anaxibia, pero habiendo muerto joven Plístenes deja los hijos a su padre. En cuanto a Tiestes, se casó con Laodamía y tuvo a Orcómeno, Áglao y Cálao’.

Así, si las dos versiones eran conocidas y utilizadas por los poetas, se explica la maldición que Egisto, en Aesch. *Agam.* 1601, cuenta que lanzó Tiestes, al enterarse del horrible crimen del banquete, contra ‘la raza de Plístenes’ (cf. *supra* 2.6.2).

4) Sobre la muerte o desaparición de Aérope, de forma que Atreo quede libre y se pueda casar más tarde con Pelopia (sin saber que es su sobrina, cf. *infra* 2.10.3), tan sólo hay el testimonio del schol. rec. Eur. *Or.* 812 (cf. *infra* 3.2.1), que indica que Atreo la arrojó al mar, añadiendo el escolio un ‘como dice Sófocles’ que puede referirse a la pieza *Atreo o Micenas* o al *Ajax* (cf. *infra, ibidem*).

2.9. Mujer e hijos de Tiestes. Acerca de la mujer de Tiestes hay muy pocos testimonios, tan sólo lo que dice el schol. *Or.* 4, esto es, que se casó con Laodamía y tuvo por hijos a Orcómeno, Áglao y Cálao. Apollod. *Epit.* II 13 indica que Tiestes tuvo estos hijos de una ninfa náyade. El schol. Ov. *Ib.* 429 declara explícitamente que los hijos de Tiestes que Atreo ofreció a su hermano en el banquete impío eran también hijos de Aérope; de esta manera se explica mejor el crimen, pero es un dato que no se encuentra en ningún otro mitógrafo.

El nombre del tercer hijo de Tiestes varía según los mitógrafos: Cáleo (schol. rec. Eur. *Or.* 812), Cálao (schol. *Or.* 4) o Calileonte (Apollod. *Epit.* II 13). Hyg. *fab.* 88 menciona sólo dos hijos, Tántalo

y Plístenes, y Séneca parece amalgamar las dos versiones al hacer actuar a un tercero, de quien no especifica el nombre.

2.10. Pelopia. También tiene Tiestes una hija, Pelopia, cuya madre no consta en ningún sitio. Tiestes, al huir de Micenas después del banquete, va a parar donde está su hija, la viola y engendra en ella a Egisto. El texto que con más exactitud cuenta esta parte de la leyenda es la *fab.* 88 de Higino, de la cual reproducimos aquí la parte que está a continuación del relato del banquete, y, dada su extensión, la estudiaremos en diferentes apartados:

1) Violación de Pelopia y concepción de Egisto:

Thyestes scelere nefario cognito profugit ad regem Thesprotum, ubi lacus Avernus dicitur esse; inde Sicyonem pervenit, ubi erat Pelopia filia Thyestis deposita; ibi casu nocte cum Minervae sacrificarent intervenit, qui timens ne sacra contaminaret in luco delituit. Pelopia autem cum choreas duceret lapsa, vestem ex cruore pecudis inquinavit; quae dum ad flumen exit sanguinem abluere, tunicam maculatam deponit. Capite obducto Thyestes e luco prosiluit. Et ea compressione gladium de vagina ei extraxit Pelopia et rediens in templum sub acropodio Minervae abscondit. Postero die rogat regem Thyestes ut se in patriam Lydiam remitteret.

'Tiestes, al darse cuenta del horrible crimen, huyó a la corte del rey Tesproto, en donde se dice que está el lago Averno; de allí llegó a Sición, en donde estaba bajo custodia Pelopia, hija de Tiestes. Llegó allí por casualidad, de noche, cuando estaban ofreciendo un sacrificio a Minerva, y temiendo profanar los ritos, se ocultó en el bosque. Pues bien, Pelopia resbaló mientras dirigía la danza y se manchó la túnica de sangre de la víctima; y dirigiéndose al río a lavar la sangre, se quitó la túnica manchada. Tiestes, con la cabeza tapada, desde el bosque saltó sobre ella. Y en ese abrazo carnal Pelopia le sacó la espada de su vaina y al volver al templo la escondió bajo el pedestal de la estatua de Minerva. Al día siguiente, Tiestes pidió al rey que le restituyera a Lidia, la tierra de sus mayores'.

Traducimos 'la tierra de sus mayores' y no 'patria' porque, según Apolodoro *Bibl.* III 5, 5, e Higino *fab.* 87, Pélope e Hipodamia se

establecieron en el Peloponeso, y allí (probablemente en Pisa, aunque no consta) es donde sin duda se admitía que había nacido Tiestes; en cambio, el abuelo de Tiestes, esto es, Tántalo, y el mismo Pélope eran de Lidia (Asia Menor).

2) Consciencia de Tiestes y de Pelopia sobre su incesto. La *fab.* 88 de Higino es el único texto que no dice nada acerca de la consciencia de Tiestes sobre su incesto; otros mitógrafos, por el contrario, si bien lo cuentan en forma más abreviada, dan noticia de la existencia de un oráculo dado a Tiestes en Delfos, según el cual Tiestes tiene derecho a vengarse del crimen, cometiendo él otro, a saber, cohabitar con su hija Pelopia y engendrar en ella un hijo, Egisto, que vengará a su padre y castigará a los Atridas. El *schol. Or.* 15 relata lo que a Tiestes se le manifestó en Pito, esto es, el oráculo. En *Hyg. fab.* 87 se encuentra también el oráculo y, aunque falta precisamente la parte que contaría la obediencia de Tiestes, es muy probable que mencionase la consciencia del incesto por parte de Tiestes, ya que indica después que nació Egisto y que, tras exponerlo Pelopia, lo encontraron unos pastores y una cabra lo alimentó (de ahí el nombre de Egisto, gr. $\alpha\gamma\gamma$ 'cabra'). Y casi exactamente lo mismo cuentan *Apollod. Epit.* II 14, *Serv. Aen.* XI 262 y *Lact. Plac. in Stat. Theb.* I 694, esto es, oráculo, obediencia y nacimiento de Egisto. En *Sen. Agam.* vv. 28-31 la Sombra de Tiestes reconoce haber obedecido conscientemente el oráculo:

Nec hactenus Fortuna maculavit patrem
sed maius aliud ausa commisso scelus
natae nefandos petere concubitus iubet.
Non pavidus hausit dicta, sed cepi nefas.

'Y hasta ahora la Fortuna no había mancillado al padre, pero, atreviéndose a un crimen mayor que el cometido, le ordena buscar criminal cohabitación con su hija. No sólo escuché sus palabras sin aterrorizarme, sino que además acepté el crimen'.

Y más adelante, en el v. 294, Egisto se reconoce engendrado por orden de Febo:

Auctore Phoebos gignor: haud generis pudet.

'Fui engendrado por orden de Febo, no me avergüenzo de mi origen'.

Así, pues, queda suficientemente testimoniada la consciencia de Tiestes; no ocurre lo mismo con la consciencia de Pelopia, cuya ignorancia total sobre su incesto queda manifiesta en Hyg. *fab.* 88 (cf. *infra* 2.10.4), no habiendo en este caso textos que, como en el caso de Tiestes, avalen lo contrario; tan sólo hay suposiciones como, por ejemplo, en Sen. *Agam.* v. 52: la Sombra de Tiestes amonesta a su hijo Egisto para que se atreva a cometer el crimen diciéndole *respice ad matrem*, esto es, que se fije en su madre, que por la venganza de su padre se sometió al incesto; pero esta sola frase no prueba la consciencia de Pelopia, ni tampoco la calificación de *piissima* para con su padre que se encuentra en la *fab.* 254 de Higino. El único mitógrafo un poco más explícito, sin que con ello quede probada la culpabilidad de Pelopia es Myth. Vat. I 22, que explica que Pelopia abandona a Egisto por causa de la consciencia de su incesto.

3) Matrimonio de Atreo con Pelopia y nacimiento de Egisto. *Fab.* 88 de Higino (cont.):

Interim sterilitas Mycenis frugum ac penuria oritur ob Atrai scelus. Ibi responsum est ut Thyestem in regnum reduceret. Qui cum ad Thesprotum regem isset, aestimans Thyestem ibi morari, Pelopiam adspexit et rogat Thesprotum ut sibi Pelopiam in coniugium daret, quod putaret eam Thesproti esse filiam. Thesprotus, ne qua suspicio esset, dat ei Pelopiam, quae iam conceptum ex patre Thyeste habebat Aegisthum. Quae cum ad Atreum venisset, parit Aegisthum, quem exposuit; at pastores caprae supposuerunt, quem Atreus iussit perquiri et pro suo educari.

‘Entretanto se produjo en Micenas una esterilidad de la tierra y una escasez debidas al crimen de Atreo. Entonces le contestó el oráculo que hiciese volver a Tiestes al reino. Habiendo llegado Atreo a la corte del rey Tesproto, porque pensaba que Tiestes estaba allí, vio a Pelopia y pidió a Tesproto que le diese a Pelopia en matrimonio, porque creía que era hija de Tesproto. Tesproto, para no provocar ninguna sospecha, le dio a Pelopia, que ya había concebido a Egisto de su padre Tiestes. Habiendo llegado aquélla a casa de Atreo, dio a luz a Egisto y lo expuso. Pero unos pastores se lo

pusieron a una cabra a las ubres; Atreo mandó que lo buscaran y lo criaran como hijo suyo'.

Esta parte de la leyenda respecto al matrimonio de Atreo y Pelopia no se encuentra en ningún otro mitógrafo, así como el que Atreo eduque a Egisto como hijo suyo. Por otra parte, parece ser que Higino confundió al rey de Sición con el rey Tesproto, o por lo menos se equivoca en la segunda parte de la *fábula* en la localización de Pelopia.

4) Anagnórisis de Tiestes y Egisto. Muerte de Pelopia y de Atreo. *Fab.* 88 de Higino (cont.):

Interim Atreus mittit Agamemnonem et Menelaum filios ad quaerendum Thyestem, qui Delphos petierunt sciscitatum. Casu Thyestes eo venerat ad sortes tollendas de ultione fratris; comprehensus ab eis ad Atreum perducitur, quem Atreus in custodiam conici iussit, Aegisthumque vocat, aestimans suum filium esse, et mittit eum ad Thyestem interficiendum; Thyestes cum vidisset Aegisthum et gladium quem in compressione perdiderat, interrogat Aegisthum unde illum haberet. Ille respondit matrem sibi Pelopiam dedisse, quem iubet accersiri; cui respondit se in compressione nocturna nescio cui eduxisse et ex ea compressione Aegisthum concepisse. Tunc Pelopia gladium eripuit, simulans se agnoscere, et in pectus sibi detrusit; quem Aegisthus e pectore matris cruentum tenens ad Atreum attulit. Ille aestimans Thyestem interfectum laetabatur; quem Aegisthus in litore sacrificantem occidit et cum patre Thyeste in regnum avitum redit.

'Entretanto, Atreo envió a sus hijos, Agamenón y Menelao, a buscar a Tiestes; ellos se dirigieron a Delfos para informarse. Por casualidad Tiestes había llegado allí para obtener respuesta del oráculo acerca de cómo vengarse de su hermano. Ellos lo cogen y lo conducen ante Atreo. Éste manda que se le ponga bajo custodia y llama a Egisto, creyendo que es hijo suyo, y lo envía a matar a Tiestes. Tiestes, al ver a Egisto y la espada que Egisto llevaba y al darse cuenta de que era la espada que había perdido en el abrazo carnal, preguntó a Egisto que de dónde la había sacado. Él le contestó que se la había dado su propia madre Pelopia y ordena que la hagan venir; ella le contestó que se la había sacado a un desco-

nocido con el que había tenido cohabitación nocturna, y que de este abrazo carnal había concebido a Egisto. Entonces Pelopia agarró la espada simulando que la estaba reconociendo y en su propio pecho se la clavó; Egisto, cogiéndola ensangrentada del pecho de su madre, se la llevó a Atreo. Él, creyendo que Tiestes estaba muerto, daba muestras de su alegría; Egisto lo mató cuando estaba ofreciendo un sacrificio a la orilla del mar, y con su padre Tiestes volvió al reino de sus mayores'.

Así, pues, Atreo muere a manos de Egisto, que restablece a Tiestes en el trono. Esto mismo se encuentra en Apollod. *Epit.* II 14. Apolodoro añade que después Tindáreo, suegro de Agamenón y Menelao les restituye en el trono y ponen en fuga a Tiestes (*Epit.* II 15), pero no especifica mucho, puesto que ni menciona el paradero de Egisto ni la muerte de Tiestes; por tanto, queda confusa la sucesión Tiestes-Agamenón si se tiene en cuenta la enemistad entre las dos familias.

2.11. Sucesión Atreo-Tiestes-Agamenón. Homero cuenta (*Il.* 2.100-108) que el cetro de Micenas que Agamenón sustentaba tuvo este origen: Zeus → Hermes → Pélope → Atreo → Tiestes → Agamenón. El escoliasta a este pasaje (schol. *Il.* 2.106 [1.º]) explica que Homero no conoció la enemistad, pues si la hubiera conocido el poeta no habría censurado tan amargamente a Egisto, llamándole traidor y cobarde, si no hubiera sido el primero en mancillar las leyes del parentesco. Añade el escoliasta que Licimnio dice que Homero alude encubiertamente a la enemistad para no censurar a la familia, pues Homero emplea en el paso del cetro de Pélope a Atreo la palabra δῶκε que, según Licimnio, es un testimonio de amistad, y, en cambio, en el paso del cetro de Atreo a Tiestes y de Tiestes a Agamenón emplea καταλιπεῖν, testimonio de necesidad. Más adelante el schol. *Il.* 2.106 2.º dice que Atreo le entrega el cetro a Tiestes, dando por terminada su antigua enemistad, para que a su vez se lo entregue Tiestes a Agamenón; aquí el escoliasta habla al parecer de amor fraterno entre Atreo y Tiestes, pero ante la importancia de la enemistad entre los hermanos, abundantemente testimoniada, nos parece esto inadmisibles; puede ser que Homero no la mencione o bien por no conocerla o bien porque la leyenda todavía no había desarrollado tanto esta enemistad como para que culminase en la

leyenda del banquete, que bien pudo ser una elaboración de las generaciones posteriores.

3. TRATAMIENTO DE LA LEYENDA DE ATREO Y TIESTES EN OTROS TRÁGICOS

Vamos a estudiar aquellos dramas de los cuales se conservan algunos fragmentos o de los que se sabe que tuvieron un gran influjo en la conformación de la leyenda, ya que las tragedias que versaban sobre esta leyenda anteriores al *Tiestes* de Séneca están todas perdidas, conservándose ya sea escasísimos fragmentos, ya sea la noticia de su existencia tan sólo. Así, pues, entre los griegos vamos a estudiar las tragedias de Sófocles y Eurípides, y entre los latinos las de Accio, pues, aunque hay fragmentos del *Tiestes* de Ennio, su contenido, así como su fuente, está dentro del campo puramente conjetural, y si bien al tratar las tragedias de Sófocles y Eurípides hemos de movernos en él, en la conformación de la leyenda la obra de Ennio tuvo probablemente menor importancia que la de estos dos tragediógrafos griegos. Hay también noticia de un *Tiestes* de Vario Rufo al que Tácito elogia y del cual indica la estimación en que se le tenía. Existe además una larga serie de autores griegos y latinos de los que se conoce tan sólo el nombre y la obra. Veamos, pues, los ya seleccionados, esto es, Sófocles, Eurípides y Accio.

3.1. Obras y títulos de tragedias perdidas de Sófocles. No se nos han transmitido más que unos fragmentos, citados por los escoliastas al *Hipólito* y a las *Fenicias* de Eurípides, por Hesiquio, Estobeo, Orión y Focio. Según los diferentes títulos que dan estos autores, se puede establecer con bastante probabilidad que Sófocles escribió tres dramas que versaban sobre la leyenda de los dos hermanos, Atreo y Tiestes. Veamos los títulos que dan los autores:

Ἄτρεός ἢ Μυκήναι, *Atreo o Micenas*, en Hesych. II p. 168 = fr. 141 Pearson.

Μυκηναίαι, *Las Miceneas*, en schol. Eur. *Hippol.* 307 = fr. 140 Pearson.

Θυέστης Σικυώνιος, *Tiestes Sicionio*, en varios pasajes de Hesiquio = fr. 248 y 250-252 Pearson.

Θυέστης ὁ ἐν Σικυῶνι, *Tiestes en Sición*, en Hesych. I p. 151 = fr. 249 Pearson.

Θυέστης δεύτερος, *El segundo Tiestes*, en Hesych. II p. 264 = fr. 254 Pearson.

Θυέστης Β', *Tiestes II*, en Hesych. I p. 338 = fr. 253 Pearson.

Θυέστης, *Tiestes*, en varios pasajes de Hesiquio, schol. Eur. *Phoen.*, de Estobeo y Focio = fr. 255-268 Pearson; y en Orión, *Flor.* V 10 = fr. 247 Pearson.

Excepto estas citas, tenemos muy escasas noticias acerca del contenido de los tres dramas. De los fragmentos no se puede obtener mucha luz, ya que son insignificantes; por tanto, hemos de remitirnos a los textos mitográficos que tratan la leyenda de los que se supone que se basan en los dramas sofocleos.

Sobre el ámbito general de las tres obras, Dión Crisóstomo (66.6) menciona cuatro puntos importantes de la leyenda de los dos hermanos —carnero de oro, despedazamiento de los hijos de Tiestes, incesto de Tiestes y Pelopia, y nacimiento de Egisto—, refiriéndolos a Sófocles y Eurípides, lo que nos da una breve noticia del contenido de los cuatro dramas (tres de Sófocles y una de Eurípides, cf. 3.4).

3.2. Atreo y Las Miceneas de Sófocles. Si estudiamos más detenidamente la obra titulada *Atreo o Micenas o Las Miceneas*, nos encontramos con varios textos que dan noticia del argumento de una pieza de Sófocles (refiriéndose probablemente a esta pieza en particular).

1) Schol. rec. Eur. *Or.* 812:

Ἐν τοῖς ποιμνίοις δὲ τοῦ Ἀτρέως εὕρηται χρυσοῦν ἀρνίον μνηιδι Ἑρμοῦ... καὶ μέλλοντος Ἀτρέως δεῖξαι τὸ τέρας τοῖς δικασταῖς, καὶ λαβεῖν τὴν ἀρχὴν Ἀερόπη ἢ τούτου γυνὴ μοιχευομένη Θυέστη τῷ ἀνδραδέλφῳ, κλέψασα τοῦτο παρέδωκεν αὐτῷ. Θυέστης δὲ λαβὼν τοῦτο καὶ δείξας τοῖς δικασταῖς, τῆς ἀρχῆς ἐκράτησε. Μὴ ἀνασχόμενος οὖν Ἀτρεὺς τὴν συμφορὰν, ἀλλὰ δυσχεραίνων, ὅτι ἀδίκως ἐστέρηται τῆς ἀρχῆς, ὁμοῦ τε τὴν γυ-

ναίκα Ἀερόπην τιμωρεῖται κατ' ἄμφω, καὶ ὅτι ἐμοιχεύετο Θυέστη, καὶ ὅτι κέκλοφε τὸ ἄρνιον καὶ δέδωκεν αὐτῷ, ῥψας αὐτὴν εἰς θάλασσαν, ὡς φησι Σοφοκλῆς, καὶ τοὺς τρεῖς υἱοὺς τοῦ Θυέστου, Ἀγλαόν, Ὀρχομενόν, καὶ Κάλειον, ἀποκτείνας παρέθηκεν εἰς τράπεζαν τῷ πατρί, καὶ αὐτὸν ὕστερον ἀπέκτεινεν. Δι' ἃ ὁ ἥλιος μὴ στέρξας τὸ παράνομον, μίαν ἡμέραν ἐκ δυσμῶν πρὸς ἕω διφρεύει κτέ.

'Entre los rebaños de ganado menor de Atreo se encontró un corderito de oro por venganza de Hermes..., y cuando se disponía Atreo a mostrarlo como un prodigio a los jueces y a asumir el poder, Aérope, la mujer de éste, cometió adulterio con su cuñado Tiestes, y después de haber robado el carnero se lo regaló a éste. Tiestes lo cogió, se lo enseñó a los jueces y se hizo dueño del poder. Ahora bien, Atreo no se contentó con su suerte, sino que, irritándose porque había sido injustamente despojado del poder, al mismo tiempo que se venga de su mujer Aérope por las dos cosas, a saber, por haber cometido adulterio con Tiestes y por haber robado el carnero y habérselo dado a éste; arrojándola al mar, como dice Sófocles, asesinó a los tres hijos de Tiestes, Aglao, Orcómeno y Cáleo, y se los sirvió a la mesa a su padre, y por último mató a Tiestes. Por causa de esto, el sol, no soportando aquella atrocidad, condujo su carro, durante un día, de Occidente a Oriente'.

En este texto se encuentran el cordero de oro (por venganza de Hermes) como señal del poder, adulterio y robo del cordero, venganza de Atreo por medio del banquete, muerte de Aérope y de Tiestes y como consecuencia de todo el cambio del curso del sol. Es muy probable que todos estos mitos de la leyenda formaran parte del contenido del *Atreo* de Sófocles o de otra de las piezas (*Tiestes en Sición*, *Segundo Tiestes*) si el 'como dice Sófocles' se refiere a todo el escolio. Tendríamos aquí otro dato que ningún otro mitógrafo cuenta y que el escoliasta podría haber sacado del *Atreo* de Sófocles, a saber, la muerte de Aérope y Tiestes a manos de Atreo. Pero si, por otra parte, el 'como dice Sófocles' lo entendemos —y así lo entiende Pearson⁵— como una mera reminiscencia errónea del *Ajax* de Sófocles vv. 1290-1297, versos que son las pala-

⁵ *The fragments of Sophocles*, Cambridge, 1917, pp. 91-93.

bras de Teucro a Agamenón en las que aquél insulta a Agamenón diciéndole que es hijo del que le ofreció a su hermano 'el más impío de los banquetes' (δυσσεβέστατον δείπνον) y de una cretense a quien su padre arrojó al mar al sorprenderla con un amante; si lo entendemos así no nos queda seguridad de que lo que el escolio narra sea el contenido del *Atreo*.

2) Pero el epigrama de Estalio Flaco (A. P. IX 98) nos da la única noticia directa de que al menos una de las tres piezas de Sófocles trataba el banquete fúnebre y el cambio del curso del sol como consecuencia (y este drama pudo ser con bastante probabilidad el *Atreo*):

Οἰδίποδες δισοί σε καὶ Ἡλέκτρη βαρύμηνις
καὶ δειπνοὶς ἐλαθεὶς Ἄτρεος Ἡέλιος
ἄλλα τε πουλυπαθέσσι, Σοφόκλειες, ἀμφὶ τυράννοις
ἄξια τῆς Βρομίου βύβλα χοροῖτυπῆς
ταγὸν ἐπὶ τραγικοῖο κατήνεσσαν θιάσιοιο
αὐτοῖς ἠρώων φθεγξάμενον στόμασι.

'Los dos *Edipos* y la *Electra* rencorosa y el sol expulsado por el banquete de Atreo y otras obras, Sófocles, sobre reyes que mucho sufrieron, dignas de los coros de Bromio, te han otorgado el título de jefe del tiaso trágico, pues tú has hablado por boca de tus mismos héroes'.

3) También cuenta el banquete impío y el cambio del curso del sol Higino al comienzo de la *fábula* 88, lo cual es otra posible confirmación de que ése fuera el contenido del drama, puesto que se supone que Higino compuso esta *fábula* a partir de los dramas sofocleos sobre Atreo y Tiestes.

4) Conclusiones sobre el *Atreo* de Sófocles. Según los textos vistos podemos decir con bastante probabilidad que los elementos principales del drama eran los siguientes:

- Odio entre los dos hermanos, debido tanto al adulterio como al robo del carnero, prenda de realeza.
- Muerte y guiso de los hijos de Tiestes a manos de Atreo, que se los ofrece a la mesa a su padre.
- Cambio del curso del sol, horrorizado por el impío banquete: en lugar de ponerse por Occidente se pone por Oriente.

3.3. Piezas de Sófocles tituladas *Tiestes*. Como hemos visto *supra* 3.1, no hay unanimidad en el título, pues unos citan *Tiestes* a secas, otros *Tiestes el Sicionio* o *en Sición* y otros *El segundo Tiestes*; ello nos muestra la existencia de dos *Tiestes* al menos, dramas en los que probablemente se representarían los sucesos de la leyenda de Tiestes posteriores al banquete, aunque no hay noticia alguna que indique explícitamente el contenido de estos dos dramas.

1) Noticias de su contenido. Lo único que podemos saber acerca de ello es lo que relata la *fab.* 88 de Higino (cf. *supra* 2.10), que se supone que remonta a los dramas sofocleos. Así, pues, formando parte del *Tiestes en Sición* se encontraría la violación de Pelopia y concepción de Egisto, matrimonio de Atreo con Pelopia y nacimiento de Egisto, adopción de Egisto por Atreo. Ahora bien, respecto a la consciencia de Tiestes sobre su incesto nos encontramos con que la *fab.* 88 la silencia por completo, sin embargo el tema del oráculo no está totalmente ausente de ella, puesto que en la tercera parte de la *fábula* (siendo ya mayor Egisto, cf. *supra* 2.10.4) Tiestes es detenido por Agamenón y Menelao en Delfos, en donde se encontraba 'para obtener respuesta del oráculo acerca de cómo vengarse de su hermano'. ¿Acaso Sófocles no incluyó en sus piezas el oráculo dado antes de la violación de Pelopia o bien se trata simplemente de una confusión de Higino que habiéndolo omitido antes lo cuenta en esta parte de la *fábula*? Esta incertidumbre se desvanece si le damos valor al fragmento que cita Orión *flor.* 5.10 ἐκ τοῦ ᾠ Θυέστου (= fr. 247 Pearson):

σοφὸς γὰρ οὐδεὶς πλὴν ὃν ἄν τιμᾶ θεός
 ἄλλ' εἰς θεοὺς <σ> ὀρώντα, κἄν ἔξω δίκης
 χωρεῖν κελεύῃ, κείσ' ὀδοιπορεῖν χρεῶν'
 αἰσχρὸν γὰρ οὐδὲν ὦν ὀηγοῦνται θεοί.

'Nadie es sabio excepto aquel a quien el cielo estime como tal. Y aunque él te ordene salirte de lo justo, a ti que atiendes a los dioses, allá es necesario que vayas; pues nada de lo que los dioses disponen es indigno'.

Se admite que esto es la respuesta a una objeción (¿de Tiestes?), según la cual no habría que obedecer el oráculo porque ninguna orden de los dioses es indigna. Por otro lado, si el oráculo dado

antes de la violación de Pelopia no se encuentra en la *fab.* 88, sí está en la *fab.* 87 (cf. *supra* 2.10.2) y se puede pensar también —y ésa es la opinión de Schmid⁶— que dicha *fábula* deriva directamente del *Tiestes en Sición*. Ahora bien, si seguimos considerándolo como hasta ahora, esto es, como derivadas las dos tragedias de la *fab.* 88, podemos considerar que el argumento del *Segundo Tiestes* pudo ser la última parte de la *fab.* 88, teniendo en cuenta que en la anagnórisis de Tiestes, Pelopia y Egisto, y en el suicidio de Pelopia puede haber un influjo directo de una tragedia.

2) Pearson⁷ postula que apenas se puede reconocer una influencia trágica en la *fab.* de Higino, tan sólo en la anagnórisis y suicidio de Pelopia, y que esa parte debió ser el argumento del *Tiestes en Sición*, pero que los acontecimientos anteriores se dieron a conocer a los espectadores, o bien en el prólogo, o bien en el transcurso de la acción y no formaban el argumento de un drama aparte. Pearson no especifica cuáles son los «acontecimientos anteriores»; parece ser que se refiere a todo lo ocurrido hasta que Menelao y Agamenón detienen a Tiestes en Delfos, pero, si así es, no tiene razón de ser el título de Θυέστης Σικυώνιος, de manera que no queda claro a qué se puede referir. Por otro lado, tampoco toma ninguna postura acerca del *Segundo Tiestes*, ni sobre su contenido ni sobre la existencia de dicha obra. Por tanto, la conjetura de Pearson no es aceptable, ya que no concuerda con lo que cita Hesiquio ni es lógica dada la extensión y complejidad de los acontecimientos.

3) Schmid⁸ no toma en cuenta la *fab.* 88 y le parece que la conjetura de que los sucesos que narra esta *fábula* formaban parte del *Segundo Tiestes* es más bien rebatible y poco demostrable. Según su opinión, el *Tiestes en Sición* deriva de la *fab.* 87 y también contenía la muerte de Atreo a manos de Egisto, cosa que no está en *fab.* 87 y sí en Apollod. *Epit.* II 14 (cf. *supra* 2.10.4). Sin embargo, no se muestra categórico, aunque en el momento de acogerse a una reconstrucción le parece la más acertada la que da Lesky⁹, que nos deja muy cerca de entender *Atreo* y los *dos Tiestes* como una trilogía «una obra de clara estructura y patética composición entre el

⁶ *Geschichte der griechischen Literatur* II, München, 1934, pp. 440-442.

⁷ *Op. cit.* pp. 185-187.

⁸ *Op. cit.* pp. 440-442.

⁹ *Die griechischen Pelopidendramen*, Wiener Studien 43, 1924, pp. 172-198.

delito y la expiación»¹⁰, dentro de la cual en la primera pieza, a saber: en el *Atreo* se encontraría el engaño de Tiestes a Atreo; en el *Segundo Tiestes*, la venganza de Atreo; en *Tiestes en Sición*, intervención de Apolo como vengador de Tiestes por medio del hijo de éste (Egisto).

4) Pero esta reconstrucción no nos parece del todo acertada puesto que no toma en cuenta la *fab.* 88. Así, pues, sin ser tampoco categóricos podemos concluir que Sófocles escribió tres dramas: *Atreo* sobre el banquete y el cambio del curso del sol como consecuencia; *Tiestes en Sición* sobre la violación de Pelopia, matrimonio de Atreo con Pelopia y nacimiento de Egisto; *Segundo Tiestes*, anagnórisis de Tiestes, Egisto y Pelopia, suicidio de ésta y muerte de Atreo a manos de Egisto. Sin embargo, nada de esto es definitivo y todo ello sigue siendo oscuro.

3.4. Tiestes de Eurípides. De Eurípides tenemos noticia de la existencia de un *Tiestes* mencionado en Estobeo, en Orión y, sobre todo, en el escolio a Aristófanes, *Acharn.* 432; Aristófanes mismo menciona sólo 'los andrajos de Tiestes', pero el escolio, al indicar que esa mención pertenece, ya sea a las *Cretenses*, ya al mismo *Tiestes*, nos enseña no sólo la existencia del *Tiestes* de Eurípides, sino además, probablemente, su *terminus ante quem*. En efecto, según Lesky¹¹, los *Acarnienses* se representaron en las Leneas del 425; luego es probable (seguro no, puesto que el escolio no es terminante, y la mención de los andrajos de Tiestes podría estar en otra pieza) que el *Tiestes* de Eurípides se hubiera representado con anterioridad.

Ningún otro dato existe fuera de siete fragmentos insignificantes (TGF 391-397). Aparte de esos fragmentos que nada nos dicen sobre el argumento y contenido del *Tiestes* de Eurípides, encontramos el ya citado fr. 861 Nauck de una tragedia desconocida (cf. *supra* 2.7.2.12), tomado de Achill. Tat. *Isag.* in Arat. *Phaen.* p. 122 E. Aquiles Tacio no indica la tragedia a la que pertenece; por el contenido podría referirse al *Tiestes*. Si estas palabras las pronuncia Atreo, parece como si Eurípides hubiera utilizado la versión racionaliza-

¹⁰ «Ein Werk von klarem Aufbau und ergreifender Verflechtung zwischen Schuld und Sühne», Schmid, *op. cit.*

¹¹ *Historia de la Literatura griega*, Madrid, 1968, p. 457.

dora del mito y la pieza no tratara el banquete. Pero, por otra parte, hay dos fragmentos de la obra perdida *Proagón* de Aristófanes (fr. 461-462 Edmonds), de los que se ha pensado que son una parodia de la descripción del banquete siniestro en alguna parte del *Tiestes* de Eurípides. Pero no constando dato alguno de que en realidad lo fueran, y pudiendo referirse al *Atreo* o a un *Tiestes* de Sófocles, queda completamente oscuro el contenido del *Tiestes* de Eurípides.

3.5. *Atreo* de Accio.

1) Noticia de sus obras y contenido de éstas. Accio escribió dos piezas sobre la leyenda, hoy perdidas, cuyos títulos eran *Atreus* y *Pelopidae*. De los *Pelopidas* no se sabe nada, ya que de los fragmentos no se puede deducir cuál era su argumento. En cambio, por los fragmentos conservados del *Atreo* —38 en total— se puede obtener una idea más clara acerca de su argumento. Los fragmentos los citan varios autores: Cicerón, Asconio, Nonio, Servio, Prisciano; pero tan sólo en cuatro de ellos se indica que sean del *Atreo* de Accio o simplemente de Accio. Sin embargo, de los versos aquí seleccionados, por ser los que ofrecen mayor interés, sólo uno de ellos consta con seguridad como de Accio (Cic. *de off.* III 28, 102 = fr. 192 Warmington); pero lo más probable es que fueran del *Atreo* de Accio por su contenido y porque los autores que los citan suelen dar frecuentemente en sus obras citas de Accio.

2) Selección de fragmentos. En el fragmento siguiente se percibe el consabido odio entre los hermanos, Cic. *de Orat.* III 58, 218 = fr. 163-166 Warmington:

Iterum Thyestes Atreum adtrectatum advenit;
 iterum iam adgreditur me et quietum suscitatur.
 Maior mihi moles, maius miscendumst malum,
 qui illius acerbum cor contundam et comprimam.

‘De nuevo viene Tiestes a poner en tensión a Atreo, ya me ataca otra vez y agita mi quietud. He de reunir una carga mayor, un mal mayor para que pueda quebrantar y reprimir su despiadado corazón’.

Estas palabras traducen el temor de Atreo hacia Tiestes y la intención de imaginar un ‘mal mayor’, que ‘quebrante’ y ‘reprima’ a su hermano. Cf. *supra* 1.3 en Sen. *Thy.* v. 195: *scelera non ulcisce-*

ris nisi vincis. Pero de estas palabras se deduce también que Tiestes va hacia Atreo voluntariamente; en lo cual Séneca innova, ya que Tiestes en la tragedia de Séneca acude a su hermano invitado por él, y a través de los hijos de Tiestes.

Cic. *de Nat. Deor.* III 26, 68 = fr. 173-177 Warmington; en este fragmento narra Accio el mito del carnero de oro:

Adde huc quod mihi portento caelestum pater
prodigium misit, regni stabilimen mei,
agnum inter pecudes aurea clarum coma
quem clam Thyestem clepere ausum esse e regia:
qua in re adiutricem coniugem cepit sibi.

‘He aquí además que el padre de los cielos me envió a mí, en señal divina, un prodigio, sostén de mi trono, un cordero que entre las reses resplandece por sus guedejas de oro; y que Tiestes se atrevió a robarlo del palacio secretamente; en esa aventura tomó como cómplice a mi esposa’.

Y lo mismo que aquí dirá Séneca con diferentes palabras y mayor amplitud (cf. *supra* Sen. *Thy.* v. 225-231, 1.6.1).

Nonio 505, 4 = fr. 183-185 Warmington, aquí hay una referencia al cambio acontecido en el cielo, si bien no narra exactamente la alteración del curso del sol:

Sed quid tonitru turbida torvo
concussa repente aequora caeli
sensimus sonere?

‘¿Pero por qué oímos sonar de repente con un trueno amenazador las planicies del cielo conmovidas tempestuosamente?’

Este cambio ocurrido en el cielo y las posibles consecuencias de destrucción y muerte que pudiera tener para la Tierra lo describe de forma mucho más parafrástica Séneca (cf. Sen. *Thy.* 789-884; no reproducido en este trabajo).

Los siguientes versos describen el descuartizamiento y preparación del guiso que hace Atreo con sus sobrinos ya muertos; Nonio 210, 37 = fr. 187-189 Warmington:

Concoquit
partem vapore flammae, veribus in focos
lacerta tribuit.

'Con el calor de las llamas cuece una parte; los brazos los pone al fuego en asadores'.

Esto mismo, sólo que más in extenso, se encuentra en Séneca, narrado por el Mensajero (cf. Sen. *Thy.* vv. 760-770, *supra* 1.7.2).

El fragmento 192 (Warmington), citado por Cic. *de off.* III 28, 102 (el único de los hasta ahora citados en el que se indica que sea de Accio, pero nada más), son dos palabras que se supone que pronuncia Tiestes al enterarse del crimen: *Fregisti fidem* 'Quebrantaste la fidelidad'; y Séneca pone en boca de Tiestes palabras muy semejantes, así verso 1024, *Thy.* Sen.:

Thy. Hoc foedus? Haec est gratia, haec fratris fides? '¿Es éste el tratado de alianza, ésta la reconciliación, ésta la fidelidad fraterna?'

Parece ser, por todos los mitos de que hay indicios en los fragmentos (el carnero de oro, el banquete siniestro, cambio acontecido en el cielo), que el modelo de Accio fue Sófocles, pero esto no se puede afirmar con seguridad, pues, como dice Pearson¹², se sabe que el *Filoctetes* de Accio era casi igual al de Sófocles, pero, por otra parte, la *Antígona* de Accio es diferente a la *Antígona* de Sófocles; y no nos es posible saber si el *Atreo* de Accio fue igual o diferente al de Sófocles.

MARÍA ROSA RUIZ DE ELVIRA Y SERRA

¹² *Loc. cit.*